

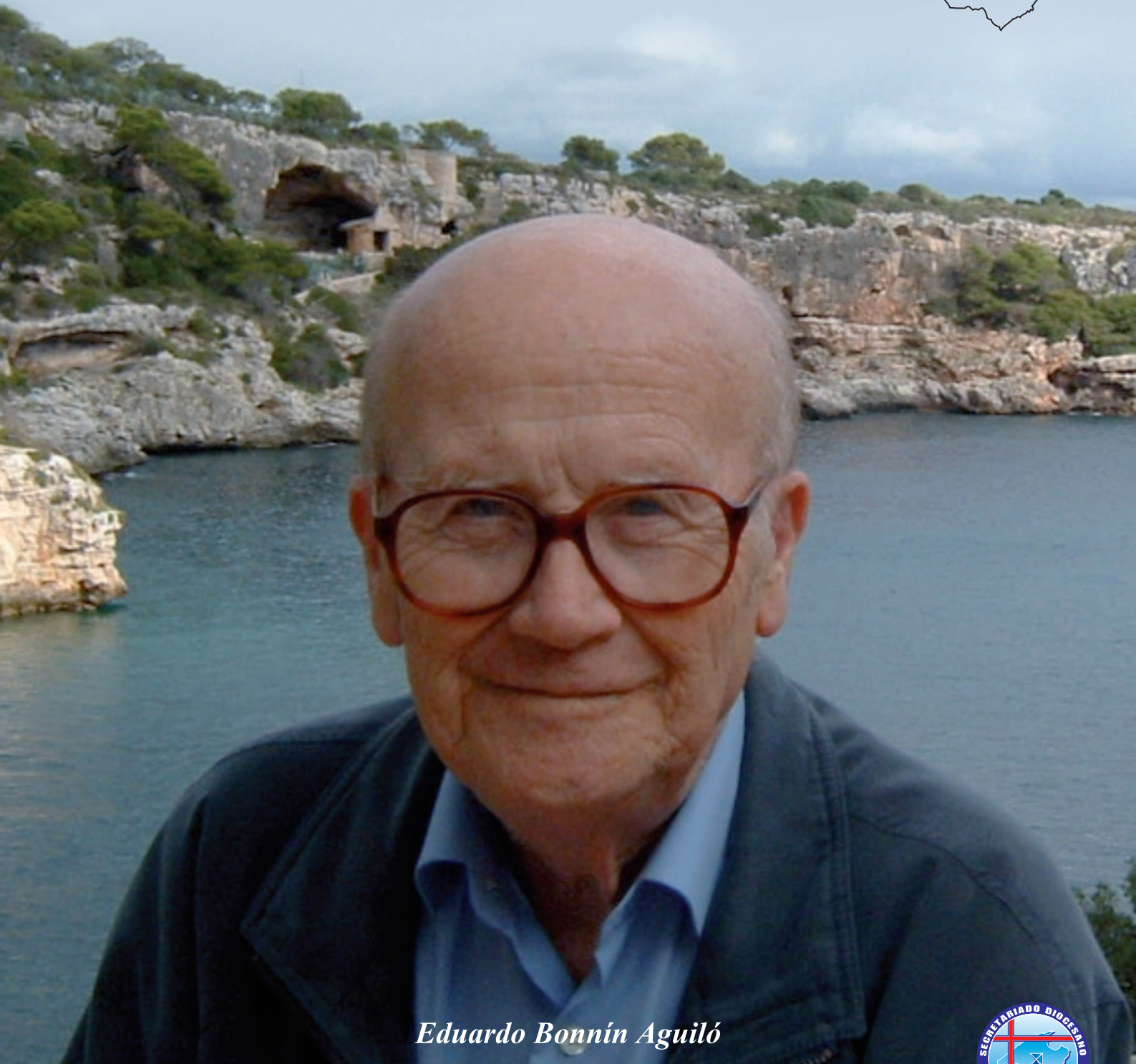
MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

MANANTIAL

AÑO XXIII - Nº 1

SECRETARIADO DIOCESANO DE MALLORCA

JULIO 2008



Eduardo Bonnín Aguiló



*El fundador
de Cursillos de cristiandad*

Un hombre de fe

Por Guillermo Estarellas

Agradezco infinitamente a Jesucristo y al Espíritu Santo y a Eduardo Bonnín porque me eligieron como compañero en los primeros Cursillos de Cristiandad.

Tengo unos recuerdos fantásticos.

Conocí a Eduardo en los primeros años de la década de los 40. Eduardo destacaba por encima de todos y contagiaba su entusiasmo por las “cosas” del Señor, muchas de ellas novedosas y anticipadas a los tiempos.

No estuve en Cala Figuera, porque hasta 1946 no formé parte del Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica. Pero posteriormente participé en numerosos cursillos, como dirigente o rector. Dos cursillos destaco especialmente en los que participé como Dirigente, profesor se decía entonces, acompañando a Eduardo como rector: el primero al que asistí, el cursillo celebrado en el santuario de San Salvador (Septiembre de 1946) y el Cursillo celebrado en el santuario de San Honorato (enero 1949), con el que se empezó la numeración de los cursillos y en el que empezamos a cantar la canción “De Colores”.. Recién terminados los estudios, me integré en la A.C. y, siendo Eduardo Presidente, me nombraron responsable de las Vocalías de Estudio (1946), de Apostolado Castrense (1948)..

Eduardo era el guía que nos lanzaba a quemarropa en la ilusión y en las actividades apostólicas. Recuerdo con emoción los momentos de convivencia que he tenido con Eduardo.

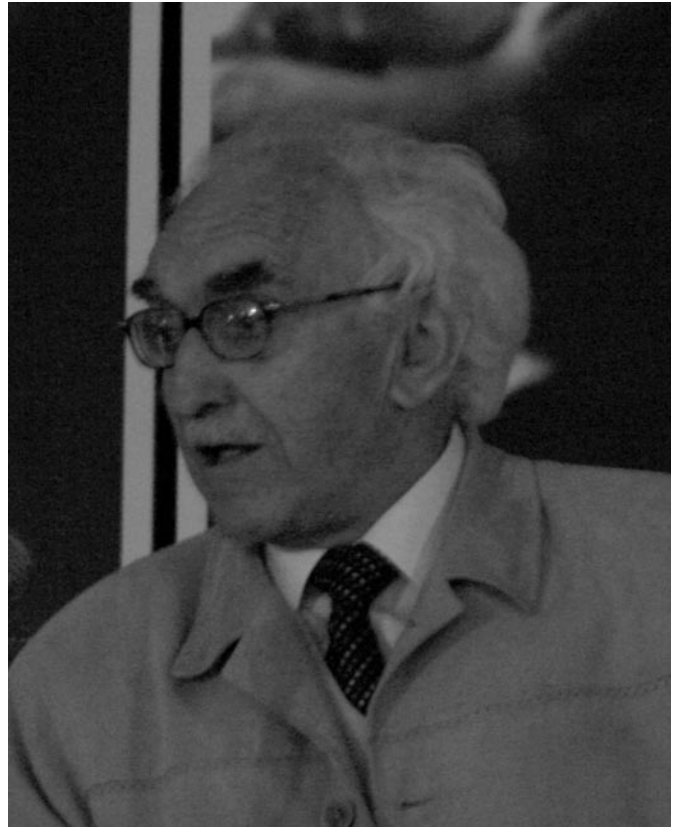
Un día en la calle Zavellá, donde estaba el centro de los jóvenes de A.C., Eduardo me llamó y dijo: “hemos de montar una especie de Federación para recoger a equipos de fútbol de las parroquias, porque en esos equipos van pandillas y en las pandillas van esos “alejados”; así los tendremos aquí y veremos si los llevamos a cursillos”

Como lo dijo Eduardo, naturalmente teníamos que hacerlo. Eduardo y yo nunca hemos sido amigos “íntimos”, pero para mí siempre ha sido UN HOMBRE DE FE. Siempre me ha impresionado la fe de Eduardo, porque viéndole a él y viendo los resultados, qué se puede decir?

A las órdenes de Eduardo media docena de “mocosos”, y estando él pisando fuerte, se ha conseguido seguir adelante la obra de Cursillos.

Él sembró la semilla allí en Cala Figuera y esta semilla evangélicamente se ha convertido en un árbol que alberga miles de millones de pájaros de colores que toman pronto el resultado de la semilla que sembró Eduardo, como cobijo y como mansión de felicidad.

Eduardo es de admirar. Yo lo admiré por su fe. Me imagino que si Cristo lo hubiera visto en el lago de Tiberiades caminando sobre las crestas de la olas del mar este embravecido, le hubiera dicho “Eduardo, hombre de



mucha fe, sigue caminando sobre las olas pero tráeme contigo toda esa tropa que te viene detrás, que sigue tus enseñanzas.”

También le diría Jesucristo: “Hombre de mucha fe, siembra la semilla porque verás el fruto convertido en árbol frondoso donde se alojarán, vivirán y encontrarán la felicidad todos los cursillistas del mundo que han sido y serán y que serán muchos”

Esto es la admiración que me produce Eduardo.

A la Federación de fútbol, la llamamos AGUILAS; reunimos a muchos equipos y fueron viniendo unos y estos unos trajeron a otros y entre todos trajeron a cientos de cursillistas.

Otra convivencia con Eduardo: Eduardo ha sido siempre un modelo. Yo ahora estoy preocupado. Espero que ahora en el Cielo tenga “enchufe” suficiente con la Santísima Trinidad y con todos los otros cursillistas que están allí, a ver si entre todos conseguimos que en Mallorca y en el mundo entero continúen los cursillos tal y como nacieron. El peligro se encuentra en que, dado el gran éxito apostólico, cada autoridad eclesiástica se siente autorizada para apropiarse el “invento” y modificarlo.

Cursillos no tiene que cambiar. Si ponemos las rodillas y hacemos oración y sacrificio Cursillos seguirá como Eduardo predicó y practicó y como él quiere que sean “SUS” Cursillos de Cristiandad.

Un santo laico de los que tanto necesitaremos

Los árboles se conocen por sus frutos y las personas por sus obras y su pensamiento.

Aunque no tuve el gusto de conocer personalmente a Eduardo Bonín, algo pude conocerlo por la maravillosa obra evangelizadora que han realizado los cursillos de cristiandad en nuestra Iglesia.

De manera especial he contemplado sus frutos sazonados en la Diócesis de Orizaba y ahora en la Arquidiócesis de Xalapa que, por gracia de Dios, me ha tocado pastorear.

Entre mis familiares, especialmente en mi hermano Luis, su esposa Zoila e hijos, he percibido la presencia del Espíritu Santo a través de la obra de Cursillos. La vida cristiana presentada como amistad y alegría ha sido motivo de una seria evangelización y de un gran progreso en la fe. Esto se ha visto reflejado en la trágica muerte de nuestra querida y recordada Karina Reyes Luna, quien tuvo la dicha de conocer todavía en esta vida al recordado Eduardo y quien seguramente ya convive con él en el cielo, gozando de la presencia de Cristo. Luis, Zoila, Hijos y todos los familiares nos hemos sentido muy reconfortados por el apoyo orante y la vivencia plena de las comunidades de Cursillos. En resumen, los Cursillos han sido una bendición eclesial y familiar para todos nosotros.



También tuve oportunidad de leer algunos de los libros y cartas de Eduardo así como recibir alguna carta personal y algunas llamadas telefónicas. Me parece que Eduardo ha sido un regalo para toda la Iglesia y un santo laico de los que tanto necesitaremos en los próximos años.

Hipólito Reyes Larios

Arzobispo de Xalapa



3 de julio de 2008

Estimados Hermanos Cursillistas:

Es un honor compartir con ustedes mis gratos recuerdos con Eduardo Bonnín.

Para mí, Eduardo siempre será un buen amigo y compañero, trabajando siempre en la viña del Señor, dedicando su vida a traer la Buena Nueva con un profundo amor al prójimo, recordándonos siempre lo muchísimo que Dios nos ama.

Eduardo fue un hombre ejemplar que seguía y vivía los mandamientos de Dios.

Eduardo nos puso el ejemplo hasta en sus últimos días, uniendo su sufrimiento al de Cristo Jesús. Creo que puedo decir que Eduardo fue un santo en vida y ahora goza ante la presencia de Dios coronado de Su gloria.

Su Hermano en Cristo,

Reverendísimo Sr. Jaime A. Tamayo, D.D.
Obispo Diócesis de Laredo

Homilia en la misa exequial en sufragio de Eduardo Bonnín Aguiló

*Mons. Jesús Murgui:
La Seu, 12 de febrero de 2008
1C 9, 16-19. 22-23 / Sal 22 / Mt 5, 1-12*

Queridos hermanos:

A nuestro Dios, que es compasivo y misericordioso, acudimos en esta celebración eucarística que ofrecemos por el eterno descanso y la salvación de nuestro hermano Eduardo. Y lo hacemos en este tiempo de gracia, camino hacia la Pascua, que es la Cuaresma, en el que la Iglesia nos anima a volver al Señor, a convertirnos, desde la decisiva contemplación del Amor de Dios plenamente manifestado en la Pasión del Señor, en su Muerte y Resurrección por nosotros. En esa cruz, en ese amor, confía nuestra plegaria por él. Y lo hacemos con la esperanza avivada por su larga existencia consagrada toda ella, como fiel cristiano laico, a anunciar el mensaje del Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Creo que podemos pensar que las palabras que San Pablo dirigía a los cristianos de Corinto y hoy a nosotros, cristianos del siglo XXI, resonaron como un eco a lo largo de la vida de Eduardo. “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” fue el grito existencial del que se calificó a sí mismo con frecuencia de “aprendiz de cristiano”. Precisamente por ello no fue, no pudo ser, para él “motivo de soberbia” ni lo hizo por “propio gusto”, sino con conciencia clarísima de haber recibido una misión. Misión que es esencialmente para los demás, “todo a todos para ganar, sea como sea, a algunos”, y eso, “para participar”, él mismo, “de los bienes del Evangelio”.

Son bienaventurados, nos ha dicho la lectura evangélica, “los pobres en el espíritu”, es decir,



los que se hacen pobres para esperar todo del Señor, para confiar únicamente en Él, los que viven desprendidos de los bienes materiales e incluso de bienes y afectos espirituales para poner sólo en Dios su corazón. Lo son también los “mansos y sufridos”, los que eligen otras vías que las de la fuerza y el protagonismo para hacerse presentes y hacer presente su mensaje en la sociedad, porque saben que el mensaje del Evangelio no es algo que surja de sus ideas o elucubraciones, que predicen algo mucho más grande que ellos mismos, de lo que son mensajeros, simples comunicadores. Algo tan grande que pueden pasar una vida humana larga en años y pródiga en acontecimientos como simples “aprendices”.

Eso debemos ser todos, hermanos, en la docilidad plena y constante al Espíritu Santo, a lo que El nos pida, a sus luces y a sus gracias. ¿Y cómo negar algo a Dios cuando nos lo pide por su mismo Hijo hecho hombre, que ha experimentado nuestra

debilidad y tentaciones, el sufrimiento y la muerte, cuando lo hemos encontrado en la resurrección y nos envía su Espíritu para hacer posible cualquier cosa, aunque experimentemos que nos supere con creces?

Porque Eduardo, y cuantos con él compartieron aquellos comienzos, lo entendieron así, quisieron comunicarlo a los demás e iniciaron el movimiento de Cursillos de Cristiandad llamado a expandirse por el mundo entero, a atravesar la catolicidad de la Iglesia, a influir en otras confesiones cristianas.

Como todos los iniciadores debieron superar dificultades e incomprensiones. Y ello nos recuerda la última de las bienaventuranzas proclamadas hoy. La de los perseguidos por causa del Evangelio. Ante todo los mártires. Pero también los que sufren incomprensión por causa del celo del Señor, por querer extender su Palabra en formas o maneras que chocan con el ambiente o con costumbres establecidas que parecen inmutables. Sobre todo cuando hay que acercarse a los alejados, extender o hacer presente en ambientes que parecen impermeables, y humanamente los son, “lo fundamental cristiano”, como le gustaba decir a Eduardo, esto es, que “Dios nos ha amado primero y nos ha enviado a su Hijo como propiciación”, rescate, salvación gratuita ofrecida a la humanidad sin distinción. Amarle a Él brotará después, pero siempre como consecuencia del estupor causado por un descubrimiento de tan inmensa grandeza.

Pido a Dios que el fuego entonces encendido en aquellos primeros Cursillos de Cristiandad, y que han hecho arder de fe en Cristo a tantos hombres y mujeres, sacerdotes, religiosos y laicos de todo el mundo, siga iluminando el camino de tantos fieles



cristianos que, en Movimiento, en familia, dentro de la Iglesia, han de seguir contagiando la fe, la ilusión, los colores de un cristianismo vivo, comprometido y transformador de vidas, llenas de la experiencia de lo que es ser hijo de Dios. Que por gracia del Espíritu Santo, siempre dentro de la comunión de fe y de misión que es la Iglesia, este fuego no se apague y que su herencia sea fecunda.

Fuego y herencia en la que, por gracia de Dios, él tanto se comprometió, junto a otros desde los inicios, él, que, posiblemente, sea el cristiano laico más universal de la Iglesia de Mallorca en todo el siglo XX, y que ha culminado su peregrinaje por esta vida y este mundo, y al que ponemos piadosamente en manos de Dios, nuestro Padre.

Y ahora, hermanos, no quiero dejar de hacer una referencia al ambiente propio, eclesial y humano, en el que nació y creció Eduardo, y ello en su propia lengua:

Eduardo Bonnín Aguiló

EL AMIGO DE TODOS

Tuve el honor de conocer a Eduardo en el año 1978 en la Archidiócesis de Los Ángeles, California, durante una breve visita que hacía camino de México.

Sucedo que, después de vivir la experiencia del cursillo en Octubre del año 1977, supe que vendría a Los Ángeles el “fundador” del Movimiento de Cursillos de Cristiandad. O sea, el fundador de lo que yo acaba de vivir. Por consiguiente, me interesó mucho conocerle e inmediatamente pregunté cuándo y dónde le podíamos ver.

Recuerdo que, cuando estuvo frente a nosotros en la escuela de dirigentes, nos dijo que él funcionaba mejor cuando le hacían preguntas. Ninguno nos atrevíamos, o quizás no sabíamos qué preguntar. Pero cuando un valiente le hizo la primera pregunta, ya todos supimos cómo brota el Espíritu Santo de este gran amigo. Fue un evento que quedó muy gravado en mi mente y en mi corazón por su humildad, su cortesía, su convencimiento y sobre todo, por estar tan lleno del Espíritu Santo. A pesar de que yo conocía muy poco del Movimiento



asistir a Cursillos de Cursillos o conferencias que él presentaba en cualquier parte de Los Estados Unidos. Inclusive, empecé a formar parte de los equipos para dichos Cursillos de Cursillos.

Más importante que todos estos Cursillos de Cursillos y conferencias fue la Amistad que se formó entre los dos y la misma que me ha enseñado a crear

amigos, a ver la parte positiva y bella de la vida y, sobre todo, a amar a ese Cristo Amigo que se hace realidad en todo y en todos los que nos rodean.

Como resultado de esta amistad fui invitado a las I y II Conversaciones de Cala Figuera y “Las Jornadas con Eduardo Bonnín” en Mallorca, entre muchos otros eventos. Y tengo tantas anécdotas de este buen amigo que sería más conveniente y justo escribir todo un libro. Aun sin embargo, no puedo terminar sin contarles dos de estas bellas anécdotas que sacan a relucir la humanidad de nuestro gran amigo Eduardo.

La primera fue cuando nos invitaron a hablar en la diócesis de Phoenix, Arizona por el Obispo Manuel Moreno. Sucedo que quedamos que él volaría directamente a Phoenix y allí nos veríamos antes del evento. Pero yo salí de Los Ángeles con un premeditado plan de sorprenderle esperándole en el aeropuerto de Phoenix. La realidad fue muy distinta, sucedo que el vuelo que llevaba a Eduardo a Phoenix hacía escala en Los Ángeles, y Eduardo perdió el enlace. “No hay problema, pensó según me comentó después, porque llamaré Juan Ruiz, hablaremos y después volaremos juntos a

de Cursillo, el amor y la amistad que me proyectaba era más que suficiente.

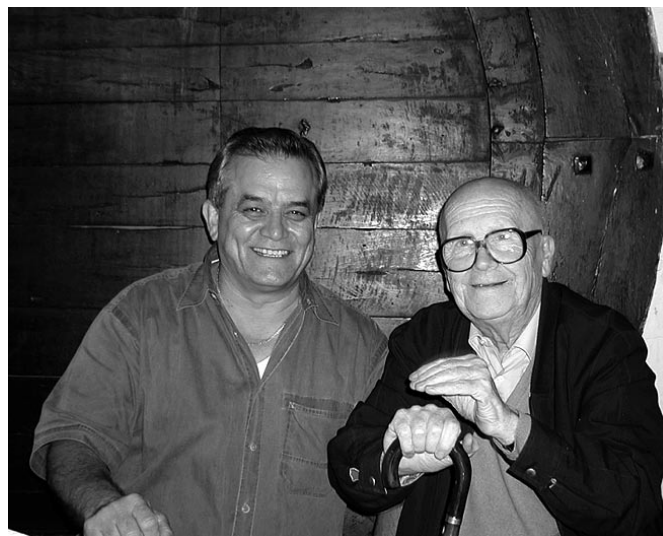
A partir de esa ocasión, ya nunca perdí ninguna oportunidad de



Phoenix". Pero Juan Ruiz, queriendo sorprender a Eduardo en su llegada a Phoenix, ya había salido de Los Ángeles y le esperaba en el aeropuerto de Phoenix. Así, mientras que Eduardo pasaba solo toda la noche en el aeropuerto de Los Ángeles, nosotros nos volviéramos locos buscándole por el aeropuerto de Phoenix, al no salir junto a los pasajeros del vuelo en el que "supuestamente" debía venir. Al día siguiente, muy de mañana, Eduardo llega por fin a Phoenix, como si nada hubiera pasado. Todos reímos como locos al contarnos lo que nos había sucedido. Eduardo, no solo no se molestó, ni dio importancia a lo sucedido, sino que lo consideró providencial por haber tenido tiempo de conocer a la gente del aeropuerto y poder leer sus libros.

La segunda anécdota que quiero compartir con ustedes tuvo lugar en Disneyland, un día antes que presentara un Cursillo de Cursillos en Los Ángeles. Mi esposa Conchita siempre ha insistido en que cuando se invita a una persona a venir a nuestro país se le debe de enseñar algo del país. Y sucede que, a pesar de que Eduardo ya había venido varias veces a Los Ángeles, nunca lo habían llevado a Disneyland.

Gracias al abogado intercesor que suele ser mi esposa Conchita, decidimos llevarle a ese "Mundo de los Niños" un día antes del Cursillo de Cursillos. Fue emocionante. Uno de los juegos mecánicos que tiene el parque es una especie de vagón que te lleva por una montaña y después tiene una gran caída de agua donde generalmente se mojan muchísimo. Cuando alguien, más bien como en broma, le preguntó si le gustaría subirse a ese juego mecánico, Eduardo, como todo un niño, hasta se nos adelantó. Como estábamos en invierno, yo tenía preocupación de que se mojara, enfermara y no pudiera dar el Cursillo de Cursillos. Subí con



él y le cubrí con mi chamarra durante casi toda la duración del juego, sin que Eduardo se preocupara de "esas cosas", es más, disfrutaba al máximo de todos los juegos en que se pudo subir. Al finalizar los recorridos dijo que Disneyland era la "Creatividad del hombre al servicio de la humanidad"

En fin, queridos amigos, hay muchísimas cosas que confirman el gran amor y amistad que nuestro amigo Eduardo tiene por toda la humanidad.

Habrán diferentes criterios en diferentes temas, pero todos coincidimos en Eduardo sigue siendo "El amigo de Todos".

Eduardo, gracias por enseñarme el don de la amistad y te ruego que intercedas por nosotros ante nuestro Señor Jesucristo y su madre María,

Juan Ruiz

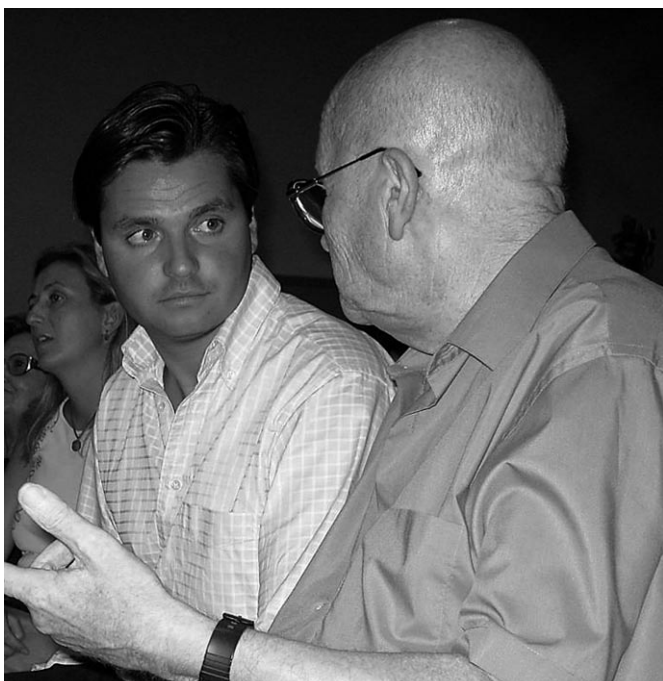
Presidente - OMCC

Testimonio de Jesús Valls en nombre de todos los cursillistas del mundo

Gracias, gracias a todos por estar aquí presentes y por concurrir a la pretensión en torno a la persona de Eduardo Bonnín

Gracias a las autoridades cursillistas de todo el mundo aquí presentes, tan destacadas como la del presidente del O.M.C.C. D. Juan Ruiz y de la presidenta del Secretariado Nacional de España, Dña. Maria Dolores Negrillo. Así como de los asesores espirituales de estos organismos y de tantos otros en representación de todos los cursillistas del mundo. Pues ello resume y simboliza la unidad universal del movimiento de cursillos de cristiandad, el reconocimiento a Eduardo Bonnín y el apoyo al carisma fundacional.

También gracias a la diócesis, presidida por monseñor d. Jesús Murgui, que tantas muestras de apoyo nos ha procurado a la familia y a los cursillistas de Mallorca en estas horas tan difíciles y por este oficio en reconocimiento de este insigne seglar, fundador de los cursillos, como movimiento espiritual activo desde hace décadas en los 5 continentes.



Quiero ser portavoz de la gratitud a los cientos de mensajes de condolencia y apoyo llegados desde los más variados lugares de todo el mundo, de los que no podemos dejar de destacar, los del Cardenal Rilko, presidente del Consejo Pontificio de Laicos del estado vaticano y la del también Cardenal Josef Cordes, amigo personal de Eduardo Bonnín y autor del libro “Signos de Esperanza”.....

Gracias, a todos los amigos de Eduardo:

quisiera en este momento, en nombre de todos los que nos hemos sentido acompañados en esta vida con su amistad, siempre disponible para ilustrar con su especial carácter, la solución a nuestros principales problemas, en complicidad con su cristo vivo, siendo, además, quien nos lo ha dado a conocer como normal y cercano.

Deciros, que más allá del duelo por su indescriptible pérdida y del vacío que hoy sufrimos por el ayuno de su presencia, debemos empezar a alimentar con renovada mentalidad la invocación de su intercesión para el logro de nuestros ideales.

¡Queridos amigos!: Eduardo también ha resucitado!!! Y seguro que en súbito porque después de esta vida en la que ha alcanzado su propio ideal, no podemos decir que llega solamente a dormir el sueño de los “justos” aunque él siempre repetía la sentencia “decidle al justo que bien”. sino que debemos que acogernos a la expresión de ¡bien por Eduardo! por haber conseguido que los más posibles vivan alegres, sabiendo que dios les ama.

Ahora que seguiremos, con su apoyo, el viaje desde la piel del hombre al corazón del hombre, para ir



compartiendo en amistad la aventura de ir siendo persona, iremos escuchando a su vez, los ecos de lo cierto, la voz de guía a una santidad normalizada en nuestra vida cotidiana.

Contentos pero no satisfechos, para dar al mundo un escándalo de esperanza, en procesión microscópica del gran amor de cristo, invocando a la virgen del detalle, para seguir fieles al evangelio que ni pasa, ni pesa ni pisa, abiertos y atentos para llevarlo al corazón de los más posibles, cual encarnación de lo pretendido, por la vía de la normalidad y siempre mediante la amistad, hasta la culminación de lo posible.

Ya hay rector para el cursillo del cielo en el que se cantarán las mañanitas con su canción..... ¡Que detalle señor has tenido conmigo, cuando me llamaste, cuando me elegiste, cuando me dijiste

que tú eras mi amigo! ¡Que detalle señor has tenido conmigo!

Aplaudiendo al sagrario en el que ya estás presente, así te despedimos, tal cual seguiremos en este tiempo.

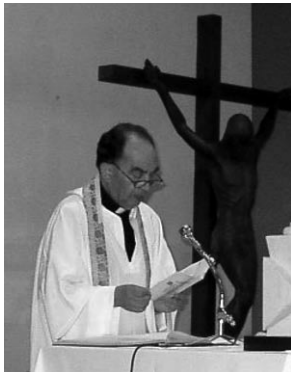
Tiempo hábil, tiempo feliz, gran Eduardo, Cristiano Bonnín, hinche nuestra alma de pleno sentido la amistad de un aprendiz.

Hasta todos los días y siempre
¡Adiós Jefe!, ¡Adeu Amic!
¡De Colores!

La interacción cursillos / parroquia, Según Eduardo

Antonio Pérez Ramos
Consiliario Diocesano del MCC de Mallorca
(I Parte)

1. Factores que dificultaron inicialmente el mutuo entendimiento



Un fenómeno religioso ocurría en la Mallorca de los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo. Consistía en que muchos párrocos e incontables feligreses acogían entusiasmados al reciente Movimiento apostólico de Cursillos de Cristiandad, por lo

verdaderamente novedoso de su metodología y sobre todo por su eficacia misionera respecto de esquemas tradicionales en nuestro pueblo. En cambio, otros, sacerdotes y laicos de la Isla, no bien informados, miraban los Cursillos con cierto recelo y, en ocasiones, hasta con duras críticas.

Es más, en el seno mismo de la incipiente Escuela de Profesores, todos ellos seculares, y que trataban de promocionar pequeños grupos de reflexión y de estudio en común, resultaba que el sacerdote se sentía legitimado para censurar rigurosamente cuantos esquemas y documentos elaboraban aquéllos. En el fondo tal desconfianza se debía a que los pastores aún no habían caído en la cuenta de que el dirigente en el cursillo no es quien expone con mayor o menor acierto una verdad, sino quien, encarnándola en su vida, logra comunicarla a los demás; y, asimismo, que al hombre contemporáneo no son precisamente los argumentos los que le convencen y persuaden.

Con todo, la prueba de fuego para el Movimiento acaeció a poco de que fuera formalmente aprobado por el Obispo Mons. Hervás. Concretamente, cuando algunos sacerdotes y seculares de nuestro entorno, mal informados y creyendo hacer un bien a la causa del Reino de Dios, intentaron poner a Cursillos bajo sospecha, por no decir, en entredicho. Ello hasta el punto de forzar al obispo sucesor del Dr. Hervás a que urgiera

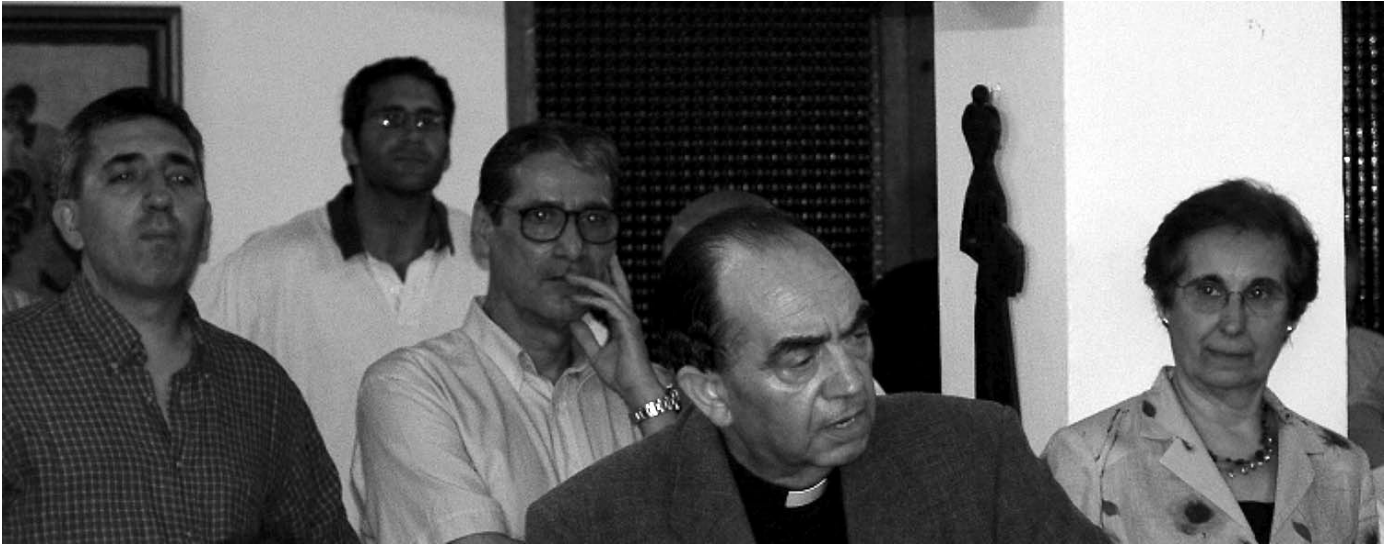
por decreto que toda Ultreya fuera parroquial; que el Secretariado Diocesano lo formaran sólo sacerdotes y seculares con nombramiento episcopal, con expreso mandato de que debían valorizar la eficacia de la parroquia. Y más todavía, que cuantos hubieran asistido a Cursillos se dirigieran luego a sus propias parroquias y se presentaran a su párroco para que los incorporase a la vida parroquial; que la formación posterior se diera al cursillista por medio de semanas organizadas por la Acción Católica; y que todo cursillista debía hacer en completo retiro los ejercicios espirituales ignacianos antes de que pasaren dos años después de su propio Cursillo.

Difícil trance del que el Señor nos liberó, en 1966, por obra de Pablo VI, quien bien informado de la esencia, mentalidad, método y carisma de Cursillos como un verdadero Movimiento laical, le otorgó plena carta de ciudadanía en la Iglesia Universal, con ocasión de la I Ultreya Mundial en Roma ante cinco mil Cursillistas procedentes de veintiocho países.



2. Época de acercamiento entre Cursillos y parroquia: de 1966 a 1987

Los Cursillistas se sintieron especialmente interpelados y valorados eclesialmente por el Decreto conciliar



sobre el apostolado de los seglares, cuando leían: “Los seglares ejercen su múltiple apostolado tanto en la Iglesia como en el mundo. En uno y otro orden se abren varios campos a la actividad apostólica; y “Los seglares tienen su parte activa en la vida y en la acción de la Iglesia. Su acción dentro de las comunidades de la Iglesia es tan necesaria, que sin ella el propio apostolado de los pastores no puede conseguir la mayoría de las veces plenamente su efecto. Porque los seglares de verdadero espíritu apostólico suplen lo que falta a sus hermanos y confortan el espíritu de los pastores como del restante del pueblo fiel y devuelven a la Iglesia a los que quizá estaban alejados. Acostúmbrense los seglares a trabajar en la parroquia íntimamente unidos con sus sacerdotes, para en los asuntos que se refieren a la salvación de los hombres examinarlos y solucionarlos conjuntamente”.

A la vez que se entendió entonces con cuanta razón el Pontificio Consejo de Laicos advertía, sintonizando con el mentado Decreto conciliar, el 3 de octubre de 1978: “La estructura parroquial se muestra a la vez demasiado estrecha y demasiado vasta para satisfacer las necesidades de la pastoral y de la formación del conjunto de los fieles”. Y también se entró en onda con el Sínodo de los Obispos de 1987 cuando urgía a las parroquias que fuesen verdaderamente misioneras, ya que ni el párroco puede seguir personalmente a todos sus feligreses, ni los feligreses desenvuelven su vida en el mero ámbito parroquial; ni teológicamente existe parroquia alguna que se baste a sí misma, sino que necesita una comunión más amplia, de la diócesis y

de la provincia eclesiástica, junto con una vigorosa conciencia de la Iglesia universal”.

3. Balance poco optimista del Congreso sobre la parroquia evangelizadora: Madrid 1988

Pues en él se trató, expresamente, entre otros temas colaterales, del concerniente a la relación movimientos apostólicos y parroquia en la Iglesia local de España; y, desde luego, en su seno se cuestionaron temas tan serios y preocupantes como el de la evangelización; se reflexionó sobre si realmente nuestras parroquias evangelizaban, o por lo menos si estaban a la altura de su dimensión misionera; así como se cuestionó el lugar que ocupaban los Movimientos dentro de dicha estructura; y qué hacer para renovarla. Siendo sus conclusiones la constatación de las dificultades existentes para una verdadera integración de los movimientos, grupos, asociaciones y comunidades como espacios privilegiados para potenciar la presencia del laicado en los distintos ámbitos de nuestras parroquias. Al tiempo que se insistió por poner freno al excesivo clericalismo de antaño; y se denunció la falta de verdaderos planes de pastoral misionera y evangelizadora, la escasa valoración del trabajo seglar asociado y de su específica misión en el mundo para hacer presente a Cristo y a la Iglesia. Y, se destacó que en el apostolado seglar lo cualitativo debía primar sobre lo cuantitativo.

Con todo, allí y entonces se valoró como una experiencia positiva el hecho de que los Movimientos aportan a las parroquias un sentido misionero y una apertura hacia los alejados.

4. La contribución de Cursillos a la renovación de la parroquia

Según Eduardo, hay que empezar por comprender que nuestro Movimiento desde sus inicios tiene una clara visión del papel del laicado en la acción misionera de la Iglesia, objetivo apostólico de todo bautizado, y en el que han de converger la persona, el Evangelio y el mundo en que nos ha tocado vivir.

Una concepción orientada sobre todo en la perspectiva del acercamiento a los alejados, los cuales generalmente son los que mejor captan la identidad entre su ansia de felicidad y la vida de Cristo, en cuanto que la ven realizada en otros cursillistas en quienes encuentran en seguida unos verdaderos amigos.

Y es que cuando los alejados captan la Buena Nueva – sigue argumentando el aprendiz de cristiano – su ausencia de previos corsés histórico-religiosos hace aflorar en ellos una creatividad evangélica asombrosa. Con lo que generan un ambiente en el que esta creatividad evangélica no se ve coartada, sino fomentada. Esa y no otra es la clave para que el encuentro con los alejados no fracase. Se trata de un ambiente clave que ha de estar basado en la amistad en su doble vertiente de intimidad en el grupo y de universalidad en la Ultreya. Los iniciadores de Cursillos lo que han querido siempre y en lo que están gozosamente empeñados, por fidelidad a sus ideas – a nuestras ideas y carisma fundacionales – es en

el entronque y en la alineación con la más genuina pastoralidad eclesial, proclamando ser un Movimiento que no tiene otra espiritualidad que la de la Iglesia misma. Todo ello en coherencia con que Cursillos no es el fruto de una búsqueda más o menos empírica, sino de una intuición que se cree inspirada por el Espíritu Santo, y que progresivamente se ha ido transformando en un instrumento maravilloso cuyas bases profundas están radicadas en el Evangelio, certificadas por el Concilio y alentadas por los últimos Pontífices. Estas bases sostienen la esfera teológica, antropológica y sociológica del cristianismo que profesan los Cursillos. Son ideas / fuerza aparentemente simples, pero extremadamente profundas y santamente revolucionarias.

Porque los Cursillos se sitúan más allá del apostolado individual que el Vaticano II ratificara como esencial en la vida del laico que tiene fe, pero más acá del apostolado coasociado que parece a muchos la alternativa vocacional más recomendable. Los Cursillos no son ni deben ser una organización ni una comunidad con fines específicos, aunque algo tengan de una y de otra. Son masiva y naturalmente un Movimiento seglar, pero sin ser exclusivamente de seglares, como resulta evidente para quien los haya vivido en una perspectiva de creativa complementariedad dialéctica entre seglares y sacerdotes. Cursillos, por su naturaleza, es un movimiento interdiocesano e internacional, pero de hecho viene funcionando con arraigo netamente diocesano, sin que parezca que ello haya restado posibilidades de contacto y convergencia entre todos. Por ello parecería temerario alterar esta perspectiva.

Asimismo, en lo que respecta, no a la ubicación intraeclesial de Cursillos, sino a su relación práctica con los demás Movimientos y demás realidades eclesiales, parece claro – aquí entra en liza dialéctica Francisco Cortez – que los Cursillos abren una vía de no colisión, puesto que se dirigen a los ambientes, pero también que constantemente resultan requeridos por los demás Movimientos y organizaciones para actuar de dinamizadores, lo cual supone a Cursillos un continuo riesgo de desvirtuación de su esencia como tal Movimiento.



Obituario de Eduardo Bonnín Aguiló

Guillermo Dezcallar
Presidente FEBA

Me han pedido que escriba unas breves líneas sobre la persona de Eduardo Bonnín, mi AMIGO, y os ruego perdonéis mi osadía dado mi escaso talento para la escritura.



Podría decir sobre Eduardo tantas cosas.... era Eduardo una persona ALEGRE, VIVA, NORMAL y CERCANA. Era también un APRENDIZ DE CRISTIANO, como él gustaba llamarse, interpretando a Romano Guardini, cuando decía, que “ser cristiano es algo tan grande, que no se puede decir de una sola vez”.

Eduardo interpretó, como nadie que yo haya conocido, esa llamada y vocación a la santidad, que no es exclusiva de los religiosos, y a la cual están igualmente llamados los seculares.

Santa Teresa afirma que “la verdad es la humildad”. Y no hay más verdad que Eduardo Bonnín es el único fundador de los Cursos de Cristiandad. Y ello proclamado desde la humildad que Eduardo transpiraba por cada poro de su piel. Simplemente, y como solía repetir: “*emplear el plural mayestático me ha enterrado*”. Así y todo, Eduardo nunca quiso sentirse víctima.

Eduardo siempre estaba contento pero nunca satisfecho. No obstante lo anterior, se resignaba ante las adversidades manifestando que si acontecían así, es porque era la voluntad del Señor. Por otro lado, Eduardo era un optimista nato y decía que “*mientras no veamos la esquela de defunción del Espíritu Santo en el periódico, hemos de estar optimistas*”.

Los Cursos de Cristiandad se engendraron en la persona de Eduardo para que el cristiano se sienta

cristiano y libre. Eduardo subrayaba siempre la libertad como valor fundamental desde el que acercarse a la fe. Hay que tener un compromiso sólo con Jesucristo (que libera) y no con nada que obligue, que comprometa (a Eduardo no le gustaba nada la palabra compromiso).

Aún retumba en mi corazón la estrofa del poema titulado “Canción” de José M^a. Gabriel y Galán, que Eduardo recitó en la fiesta de su noventa cumpleaños, el 04.05.2007:

*¡Quiero vivir! A Dios voy / ya Dios no se va muriendo,
/ se va al Oriente subiendo / por la breve noche de hoy.
/ De luz y de sombras soy / y quiero darme a las dos.
/ ¡Quiero dejar de mi en pos / robusta y santa semilla / de esto que tengo de arcilla / de esto que tengo de Dios!*

Gracias Eduardo por tu tiempo, por tu cariño, por tu sabiduría, por tu confianza, por tu magisterio, por tu actitud, por tu saber estar, por tu sentido del humor, por tu bondad, por ser tan detallista, por haberme hecho sentir tan querido y especial, ...

Cuando falleció Ortega y Gasset hubo un artículo laudatorio que terminaba diciendo: “*Señor, rezaremos, pero haz que lo encontremos en el Cielo*”. Yo sé que Eduardo ya está en el Cielo, se habrá encontrado con sus padres, hermanos y amigos y desde allí intercederá para que nunca más nos falte el aliento del Espíritu Santo.

Nosotros desde aquí rezaremos y te guardaremos la memoria, AMIGO.

¡¡¡DE COLORES!!!

Se llama amistad y se apellida alegría

(Mi encuentro conmigo, con Cristo y con mis hermanos)

No podría comenzar sin dejar de manifestar lo feliz que me hace recordar aquellos momentos vividos, aquella experiencia de amor que jamás en la tierra pensé encontrar; era como ser un bebé que estaba sucio y en las manos de mi madre la Iglesia en tres días fue limpiando este cuerpo, lo fue lavando con el agua tibia de la gracia, secando con los paños de la caridad, echando talco con las manos de la Amistad y vistiéndome con el traje nuevo de Pascua. Así es como me entregó la Iglesia de nuevo al mundo: Un hombre Nuevo.



hice muchas cosas por alcanzarlo, fueron muchos años, muchos intentos, pero como “el cuarto rey mago” llegué para verlo sonreír en el cielo, aún así los amigos que se llegaron a él y luego llegaron a mí (Juan Ruiz, Arsenio, y otros) legaron en mí la figura de este AMIGO que recreó con su vida la figura del Señor. He leído muchos escritos de Eduardo y espero llevar en mí algo de su espíritu, me acompaña en los momentos dulces y amargos “queridos por el Señor”, está lejos, pero lo tengo tan cerca; se llama Amistad y se apellida Alegría, ha despertado en mí el deseo de llevar por el

Y todavía más, no podía sospechar la maravilla que Jesús se traía en manos para mí, llegué a los Cursillos de Cristiandad intentando descubrir cómo había sido posible que un amigo de la parroquia con quien había crecido haya cambiado tanto y deseaba reclamarle a Dios que me lo devuelva “como antes”. Fue increíble, maravilloso, estupendo, nadar en un mar de Gracia (sin haber recibido nunca clases de natación), bucear tres días completos sumergido, sin salir a la superficie (sin balones de oxígeno), conversar con Jesús de mis proyectos (que por supuesto no lo sabía); y terminar doblgando mi voluntad a la suya: “Sacerdote para la eternidad” solo estas palabras escuché de Él, con sus gestos, con su mirada, con su hablar, con su amor.... Y eso soy ahora, hace 13 años, 22 días (desde aquel jueves 8 al domingo 11 de Junio de 1995), tomé la decisión; ocho años de formación en el Seminario Diocesano “Corazón de Cristo” del Callao – Perú, un año de diaconado y dos meses con tres días de Sacerdote (un 25 de Abril de 2008).

¿Qué tuvo que ver Eduardo en todo este peregrinar por mi Cuarto Día? Desde que tuve noticias de él,

mundo esta Noticia “Que Dios en Cristo nos ama”, desde el talante de la Amistad y con el lenguaje de la Alegría.

Sé que “este santo que se le pasó a Wojtyla” cada día cuida mi sacerdocio. Ahora está allí dando rollos en el cielo, haciendo labor de pasillo con Jesús, María y los santos, cantando De Colores con San Pablo y Santiago y mirándonos desde allá diciendo como la virgen: “como es que me llaman causa de nuestra alegría, si ellos son la causa de mi alegría”.

Ahora, como sacerdote acompaño como asesor espiritual al Movimiento de Cursillos de Cristiandad del Callao, celebro cada miércoles la Ultreya con ellos y veo en cada uno de los Cursillos el nacimiento de nuevas almas en Gracia. Para mayor gloria de Dios. En ellos renuevo la frescura del sacerdocio ¡Maravilloso don que he recibido!
Hasta todos los días y siempre.
De Colores.

JOANNES PETRUS, Pbro.
Asesor Espiritual MCC Callao. Perú

Convinzione nell'amicizia

Por Armado Bonato

Pensare ad Eduardo Bonnin è rivivere il Cursillo e fare memoria del Rollo Responsabili: il famoso incontro con i condannati, convertiti da Eduardo e dal suo amico, nonché la convinzione che il Cursillo è stato voluto da Dio per il bene della Chiesa e del mondo.

Nelle varie occasioni in cui ho avuto modo di incontrare il fratello Eduardo sono stato maggiormente e positivamente impressionato da: il suo amore a Cristo: continuamente diceva *Dio mi ama - Dio ci ama*

la sua profonda convinzione nell'amicizia: primo passo per la reciproca condivisione della propria vita la gioia di avere conosciuto Cristo e l'entusiasmo di poterlo testimoniare fra gli amici e negli ambienti la condivisione che lo Spirito Santo ha fatto suscitare nella Chiesa il Movimento dei Cursillos: strumento di Evangelizzazione, proponendo l'esperienza ai lontani, a coloro che sono in ricerca.

Eduardo è stato un grande innamorato di Dio e del Vangelo e proprio per questo in tutti questi anni, anche tra varie difficoltà ed incomprensioni, si è sempre adoperato per far passare le Idee Fondamentali utili a vivere e a trasmettere il carisma specifico del Movimento dei Cursillos di Cristianità: *vivere in gruppo, crescere nell'amicizia per condividere la propria conversione quotidiana e la propria vita, forti dell'esperienza dei tre giorni e dei mezzi offerti per raggiungere la finalit .*

La condivisione del *treppiedi* aiuta a scoprire o a riscoprire la propria vocazione ed essere testimoni di Cristo negli ambienti in cui viviamo ed operiamo, con l'impegno e la consapevolezza di portare a Cristo tutti coloro che sono in ricerca di *Qualcuno*, e di coloro che non conoscono o non sentono la necessit  di conoscere Ges  Cristo.

E' questo il messaggio che Eduardo ci vuole lasciare e ci invita a continuare in questa preziosa opera, perch  sono ancora valide le sue parole quando ha detto che:

il Cursillo   una realt  ancora da realizzare! E tutti noi, ora, siamo chiamati a realizzarla!



Noi siamo invitati a proseguire con pi  entusiasmo e con pi  sicurezza nel cammino che deve portare a realizzare la conversione di tante persone, perch  il mondo sta vivendo come negli anni che lo Spirito Santo ha suggerito questo strumento nella Chiesa.

Desidero concludere questo breve pensiero dicendo che l'ultimo incontro con Eduardo   stato il 13 febbraio presso la sua tomba, nell'atrio della Chiesa dei Cappuccini e al fianco della tomba c'  la porta dell'ingresso di quel carcere, dove il Movimento ha preso *il via*.

Anche questo credo sia un segno lasciato da Eduardo affin  tutti ci sentiamo impegnati ad essere testimoni credibili di Cristo, seguendo le sue intuizioni, i suoi suggerimenti ed ancora di pi  le sue indicazioni e la sua gioia di essere portatori di speranza.

Ora abbiamo un altro fratello che ci accompagner , ci sosterr  e ci incoragger  ad essere entusiasti di servire il Signore nel Movimento dei Cursillos di Cristianit .

Ed allora abbiamo sempre nella nostra mente e nel nostro cuore: *Cristo conta su di noi!*

Ultreya !!! Decolores !!!

Armado Bonato

Testemunho

*Por Jaime Custódio
Presidente Secretariado Nacional MCC Portugal*

Foi com alguma surpresa e consternação, que recebi a notícia da partida para o Céu do nosso Irmão em Cristo “Eduardo Bonnín de Aguiló”, em 6 de Fevereiro de 2008.

Em Dezembro de 2006 foi a última vez que estive com ele, os seus quase noventa anos, nada indicavam que aquela figura franzina, muito humilde, muita lúcida e sempre com palavras muito doces, que irradiavam amor pelos homens e mulheres do mundo inteiro, não viria a completar os 91 anos entre os vivos.

Pessoalmente sinto que **“Eduardo é um Santo”**. Soube ouvir a voz do Mestre **“Ide por todo mundo e levai a Boa-Nova da Salvação a todas os Povos”**. Há muitas coisas que quero guardar no meu álbum de recordações sobre **“Eduardo Bonnín”**, como por exemplo, a sua resposta sempre pronta **“à luz do Evangelho”** às perguntas mais difíceis e que a mim me pareciam até caricatas, mas quando se insistia, Eduardo sempre atento, aos acontecimentos e às várias interpelações, respondia com o exemplo, de como deve ser um **“Aprendiz de Cristão”**, **“meu Querido Irmão, tudo se resolve com amor”**.

Os Cursilhistas sabem quanto sofreu Eduardo, assim como aos Sacerdotes e ao Bispo que inicialmente o apoiaram em Palma de Maiorca, ter sido ele o escolhido pelo Senhor, para implementar no mundo um Movimento Evangelizador dos

ambientes, para que os frutos da árvore apelidada de **“Movimento dos Cursilhos de Cristandade”**, não ficasse só nas boas intenções, mas na concretização de uma realidade de ontem, de hoje e de amanhã, na conquista para Cristo de todos os homens e mulheres que se afastaram ou nunca conheceram os caminhos do Senhor.

Eduardo Bonnín dizia, que os Dirigentes do MCC devem estar atentos aos sinais dos tempos, mas sempre no respeito pelo Carisma Fundacional. Devem conhecer bem a finalidade e a essência, numa permanente renovação do método para penetrar nos ambientes do mundo, no que ele tem de secundário para atingir a finalidade sem desvirtuar o Carisma.

Em Portugal o MCC está implantado desde 1960 e presentemente em todas as Dioceses do País. Como Presidente do Secretariado Nacional nesta hora de ver partir para o Pai o nosso muito Querido, admirado e estimado, Eduardo Bonnín de Aguiló, quero agradecer ao Senhor e congratular-me pela manifestação de pesar e o carinho que os Cursilhistas Portugueses sempre tiveram (e vão continuar a ter), por este **Santo do Evangelho de Cristo** **“estou certo que Eduardo no Céu, continua a interceder por nós”** e pedir-lhe, agora que está junto do Pai, que nos ajude a ultrapassar os momentos de tristeza, desanimo e nos vai ajudar a confiarmos sempre na Graça do Senhor.

“De Cores”.



Que detalle señor has tenido

Qué detalle, Señor, has tenido con **Eduardo**, cuando lo **llamaste** a la **VIDA...**
Qué detalle, Señor, cuando lo **elegiste** para **donarle el Carisma de Cursillos**
Qué detalle, Señor, has tenido le **dijiste** que **Tú eras su AMIGO**.

Al recordar a Eduardo son muchas las imágenes y vivencias que resuenan en mi corazón y mi mente, pero me quedo con tres, y: **PIENSO** en una **RED**, una red de **AMOR** que el Señor fue tejiendo desde un tiempo sin tiempo... y que Eduardo “cayó” en ella... se dejó **“atrapar con gozo y convicción”**. Las puntadas fueron simples y concretas: una educación privada aislada, la vivencia en el servicio militar de varios años y el descubrimiento del **OTRO...** del **DISTINTO**, el **ALEJADO**; **El discurso de Pío XII del 6 de febrero de 1940**, sobre esas “ovejas descarriadas que también pertenecen a la Iglesia”. **De esa trama nació Cursillos...** se realizó el **PRIMER CURSILLO DE LA HISTORIA en Cala Figuera de Santayí, del 20 al 23 de agosto de 1944**.

La **RED** se siguió tejiendo con **GOZO** y **LUCHA...** de parte de Eduardo.... Con **GOZO** y **GRACIA** de parte de Dios y por eso vos y yo **VIVIMOS** un Cursillo, que para mí fue:

ACONTECIMIENTO- DESCUBRIMIENTO – ENCUENTRO

Y la **RED**, se terminó de tejer el 6 de febrero de 2008, ¡Qué casualidad!, a los 68 años de aquel discurso del Papa Pío XII, del 6 de febrero de 1940, que conmovió a Eduardo.

RECUERDO una leyenda india, de mi pueblo, que cuenta que el alfarero anciano, cuando se retira, toma su mejor obra y se le entrega a su discípulo. Este, la estrella sobre el piso y tomando cada pedacito lo introduce a la arcilla en la que está trabajando. **EDUARDO**, son muchos los pedacitos de tu arcilla que están diseminados por todos los **CAMINOS...** dejado un legado de amistad con Dios y con los hombres a través de los Cursillos de Cristiandad.

CANTO con el poeta .

Cada uno brilla con luz propia entre todos los demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y chicos. Y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento. Algunos fuegos, son fuegos “bobos” no alumbran ni queman.

Y gente de fuego loco que llena el aire de chispas, arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadea, y quien se acerque, se enciende.

Querido Eduardo

GRACIAS POR TU DOCILIDAD... GRACIAS POR PERMITIR QUE TU AMIGO JESUS TEJA ESA AMOROSA RED

HOY, QUIERO QUEDARME CON UN TROZO DE TU ARCILLA EN MI ALMA Y DE ESE FUEGO LOCO QUE ME INCENDIO Y SIGUE INCENDIANDO.



Para que NADIE VIVA SIN SABER QUE DIOS LE AMA

Queridos Amigos

HOY, mientras escribía estas líneas, veía la sonrisa amplia y la mirada pícaro de **NUESTRO APRENDIZ DE CRISTIANO**, ya **DIPLOMADO** y pensando en su entrega, entonaba esta canción: **AMAR, AMAR, MORIR POR LOS DEMÁS, Y ASI VIVIR Y NO VOLVER ATRAS**

Qué detalle, Señor, has tenido con nosotros cuando nos regalaste a Eduardo y con él a **Cursillos de Cristiandad**

HASTA TODOS LOS DÍAS Y SIEMPRE.... QUERIDO AMIGO
SIEMPRE DE COLORES

Belquis Elena Van Lierde
CM N° 26 Resistencia
Chaco-Argentina

The Cursillo Movement

National Cursillo Center - P.O. Box 210226 • Dallas, TX 75211 • 214-339-6321 • www.nati-cursillo.org

*Por Víctor Lugo
Director Ejecutivo Nacional*



10 de julio del 2008

Estimados hermanos y hermanas Cursillistas:

Es imposible encontrar palabras que puedan expresar el impacto que nuestro querido hermano Eduardo Bonnín, Fundador de los Cursillos de Cristiandad por medio de la gracia de Dios me ha causado en mi vida desde marzo del 1974 cuando viví mi Cursillo a la edad de diecinueve años en la Diócesis de Corpus Christi en los EE.UU.

Por medio de este gran regalo que Dios nos regalo “Eduardo Bonnín” miles de personas han vivido un Cursillo que nos ha capacitado a vivir el Evangelio. Por esto le doy gracias a Dios.

Desde mi primer encuentro con Eduardo en 1978 y hasta mi última visita con él en diciembre del 2007 siempre era una alegría y iluminante experiencia compartiendo nuestro cristianismo. Eduardo siempre me ilumina en conocer, situar, iluminar, y acompañarme ha mi mismo para poder ayudar ha otros encontrar una relación íntima con nuestro Señor Jesús Cristo.

Estoy agradecido de haber tenido la oportunidad de aprender de Eduardo el Carisma de los Cursillos de Cristiandad que me han hecho más conciente de vivir un Cristo vivo normal y cercano. Diariamente le pido a nuestro Señor Jesús Cristo las fuerzas para servir el pueblo de Dios y a Eduardo que me siga iluminando el Carisma de los Cursillos de Cristiandad para mejor servir los Cursillos de Cristiandad en los EE.UU. ¡Gracias Eduardo!

¡Siempre De Colores!

Tres Hitos, Un Carisma

El día 6 de Febrero de este año 2008, a las 16.00 horas, ha fallecido Eduardo, a los 90 años de edad, tras una breve y benigna enfermedad. Resulta como providencial la fecha del 6 de Febrero, porque empieza la Cuaresma, que es el camino hacia la verdadera libertad y porque es el 68 aniversario de una coincidencia histórica sustancial en la vida de Eduardo.

Al expresar condolencia por la pérdida de tan insigne piedra angular, es necesario dar a conocer un esbozo sobre la vida y personalidad del Fundador del Movimiento eclesial de Cursillos de Cristiandad, mediante unos fragmentos de su semblanza.

Nació en Palma de Mallorca, el 4 de mayo de 1917, en la casa residencia familiar, donde hoy está ubicado el Bar Niza. Era el segundo de los 10 hijos del matrimonio D. Fernando Bonnín Piña y D^a Mercedes Aguiló Corteza, el “grand” le nombraba su padre. **Desde los primeros días su madre y su abuelo Jorge, “una persona que marcó su vida”, cuidaron de infundirle lo fundamental cristiano: el Amor de Dios y la importancia de “hacer el camino” en compañía. Es el hito principal en su vida**

Eduardo llega a la juventud no solo lleno de “espíritu cristiano” sino con una inquietud inconformista,

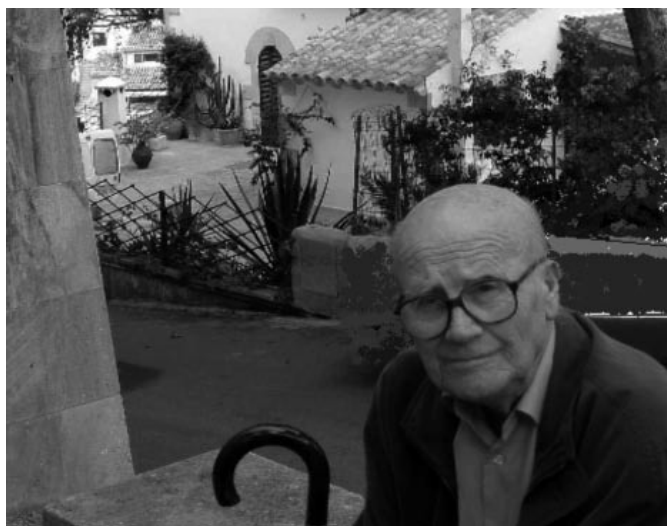
porque consideraba que “el mensaje de Cristo se presentaba de forma desangelada”. Intentó conocer el pensamiento de todos los escritores que estaban en la “cresta de la ola” de lo espiritual, profundizando en el estudio de la persona y de la amistad.

Por el estallido de la Guerra Civil española se incorpora al servicio militar con 18 años y la coincidencia de dicho evento con el inicio de la II Guerra Mundial le obligan a pertenecer en el cuartel durante casi nueve años. En el cuartel se encuentra con jóvenes que alardean de “otros” valores muy diferentes de los que Eduardo había visto entre los amigos de su juventud. Este período marca un segundo hito en la vida y obra de Eduardo.

Providencialmente cae en manos de Eduardo el texto de un discurso que Pio XII había dado a los párrocos y cuaresmeros de Roma. Fue el día 6 de Febrero de 1940, hoy hace 68 años. El Santo Padre impulsa a buscar caminos “nuevos”, diferentes a los habituales, para hacer que todos, pero muy especialmente los alejados, conozcan el Amor de Dios.

Tres principios se convierten en las directrices básicas del pensamiento de Eduardo : El Amor de Dios, La amistad y La persona, especialmente los alejados.





Desde entonces ha dedicado toda su vida a desarrollar la conjunción de estos principios, plasmando las conclusiones en un trabajo al que da vida con el título de “El Estudio del Ambiente”. El “Estudio del Ambiente” se convierte, así, en la “**Partida de Nacimiento**” de lo que se conocerá como Movimiento de Cursos de Cristiandad.



Después de asistir en Lluç, durante la Semana Santa de 1943, al II Curso de Adelantados de Peregrinos, que se celebró preparando la Peregrinación a Santiago de 1948, Eduardo considera que la estructura del mismo, si bien con algunos retoques sustanciales, podría ser útil para dar vida real a los principios contemplados en el “Estudio del Ambiente”.

Con estos miembros y con el apoyo mayoritario del centro de A.C. de Felanitx, se organiza y se realiza el **PRIMER CURSO DE LA HISTORIA** el 20 de Agosto de 1944 en un chalet - “Mar i Pins” - de Cala Figuera (Santanyi), con Eduardo como Rector, flanqueado por José Ferragut y Jaime Riutort como dirigentes.

Así nació el Movimiento de Cursos de Cristiandad por la Gracia del Espíritu Santo.

Con los mismos esquemas de lecciones, o rollos, utilizados en Cala Figuera, salvo mínimos cambios, se dieron 4 cursos más entre 1945 y 1948, y todos los demás cursos que se han celebrado hasta el día de hoy. Incluido el curso celebrado en San Honorato el 7 de enero de 1949, al que, tras la “euforia” de la Peregrinación a Santiago, se decidió numerarlo oficialmente como el curso número 1.



Eduardo está ya en el Cielo haciendo Reunión de Grupo con el Padre y enviando alegría de resurrección a todos los cursillistas del mundo, impulsando al apostolado, para que todos, especialmente los alejados, sepan que Dios nos ama.

Es el momento de que entonemos el “mejor” y más fuerte De Colores para celebrar la fiesta de la llegada de Eduardo al Cielo

apg



Gracias, Señor, por todo.

*Fausto Dâmaso e Maria José Dâmaso
MCC Angra – Islas Azores*

Hablar de Eduardo Bonnín es hablar de un hombre que el Espíritu Santo ha iluminado, para hacer posible que tantos hombres y mujeres en todo el mundo, se encontrasen con uno mismo, con Cristo y con los demás, con los hermanos.

Desde que hice mi primer Cursilho en 1997, oí hablar de Eduardo Bonnín.

Cada vez que oía hablar de Eduardo sentía el gran hombre que debería estar por detrás de este nombre. Me entusiasmé con la idea de poder conocerle personalmente algún día.

El Señor me dio la gracia de poder ir a Palma de Mallorca en Mayo de 2007, a la celebración del 90º aniversario de Eduardo.

Qué alegría sentí al conocer personalmente a un hombre de baja estatura pero de un espíritu tan grande.

En los momentos que vi, escuché y hablé con Eduardo me sentí estar en la presencia de Cristo vivo entre los hombres.

Eduardo representa para mí la fuerza que necesito para caminar en cursilhos. Representa la fuerza y el aliento de que Cristo vale la pena.

Representa un ejemplo que debemos seguir para hacer llegar a los más posibles el mensaje de Cristo, el mensaje de que Cristo me Ama, que Cristo es cada uno, a pesar de nuestras limitaciones y debilidades.

Haber conocido Eduardo fue enamorarme de Cursillos. Fue la fuerza que hoy tengo de caminar en cursilhos: en su historia, su esencia, su método, su finalidad, su carisma fundacional.

Eduardo es un hito clave para mí en mi vida.

Fue mediante los Cursilhos de Cristiandad, de que él es fundador, que yo empecé a ver las cosas de siempre con un nuevo aspecto.

Fue y es mediante la experiencia de cursilhos que yo hago la propuesta a ser mejor cada día en mi entorno y en mi encuentro con la familia, el trabajo y todos los demás al rededor de mi metro cuadro móvil, a pesar de mis debilidades y limitaciones.

Fue y es mediante cursilhos, en Reunión de Grupo y Ultreya, que siempre me encuentro con grandes amigos e disfrutamos la misma amistad. Es allá que unas veces doy y otras recibo tantas veces la palabra amiga que necesito o necesitamos para continuar el camino de nuestra vida.

Hablar de Eduardo es hablar de la expresión viva de la amistad y el Amor de Cristo.

Hablar de Eduardo es hablar de humildad, disponibilidad, servicio, trabajo, entrega.

Hablar de Eduardo es hablar de un hombre que, iluminado por el Espíritu Santo, ha llegado a millones de personas en el



mundo con la feliz mensaje de que Dios en Cristo nos Ama a cada uno.

Que bueno es saber que Cristo me Ama, que Cristo te Ama.

Hablar de Eduardo es hablar del Evangelio de Cristo, es hablar de lo fundamental cristiano, es hablar de Fe.

Eduardo es un guía, un ejemplo para nuestras vidas.

Hablar de Eduardo es hablar de la Persona, de Cristo y de la Amistad.

Hablar de Eduardo Bonnín Aguiló es hablar de un santo.

En fin, hablar de Eduardo es decir: Gracias Señor por todo.

No puedo terminar sin agradecer al Señor Jesús a todos mis familiares, especialmente la esposa que Dios me dio, Maria José, que también es Dirigente en Cursillos en nuestro MCC.

Maria José e mis hijas son mi apoyo, son las que siempre me dicen que yo sigua siempre en esta viaje de cursillos. Gracias Señor por ellas.

Que el Señor siga dando bendición a todos.

Que Eduardo ahora con el Padre, ruegue por nosotros y por el movimiento que, iluminado por el Espíritu Santo, él ha fundado. Este movimiento que ha cambiado para mejor la vida de tantos hombres y mujeres en este mundo.

Siempre De Colores

Carta a Eduardo

Por Giovanni Genovese



Eduardo, tengo delante tu foto

No es fácil escribir cuando imágenes y recuerdos de la memoria anulan el gusto amargo de lágrimas de un llanto silencioso; son los límites de mi humanidad y del dolor por una separación que la razón y las leyes inexorables del tiempo anunciaban.

Tus ojos parece que me miran hasta lo mas profundo del alma y me parece oír tu voz: “Hasta siempre Giovanni!” Tus saludos navegaban siempre hacia un horizonte de Eternidad.

Amigo Eduardo, tu eras el más joven de nosotros, nos entregas un patrimonio de recuerdos y emociones que no nos abandonará nunca. No me olvidaré de la sensación que me dabas de que yo era importante para ti, como eran importantes para ti todos los que conociste; tenias capacidades de ver en las personas solo lo bueno y la chispa divina que todo hombre tiene dentro de si.

Tu cuerpo mortal descansa ahora en la iglesia de la cárcel desde donde, hace muchos anos, volaron hasta el cielo los primeros misionarios del Cursillo con un encargo muy importante... que cumplieron.

Tú que vives en la eternidad tendrás que pedir al Padre para el Cursillo, muy a menudo manipulado, utilizado, desnaturalizado. Tu que hiciste tanto para nosotros en vida que no sucederá ahora que gozas de la Luz de Dios?

Tus ojos me dicen que me equivoco si estoy triste, porque tu estas muy alegre en la reunión de grupo con los presos, con don Juan Hervás y todos los cursillistas del cielo... que singular reunión entre asesinos convertidos, hombres de la Iglesia, personas tan distintas... me las imagino cada una de un color distinto pero que, todas juntas, relucen como el arco iris.

Quizás sea eso el Paraíso!

Hasta siempre Eduardo!
Giovanni / Juan Luis Genovese Ramirez
Aversa 2008

¿Un Eduardo desconocido?

El hombre que amaba a Jesucristo y a sus hermanos

Por Tomeu Arrom

Al reflexionar sobre mi amistad con Eduardo me he dado cuenta de que tuve la suerte, como pocas veces sucede en la vida, de conocer a un hombre universal cuya obra es conocida en todo el mundo. No siempre la vida ofrece una oportunidad semejante.

Muchos conocen al Eduardo sorprendente y original, que se manifestaba en sus "rollos" y exposiciones públicas, capaz de captar la atención aun de aquellos que en principio pudieran parecer menos interesados. También al Eduardo de palabra fácil y convincente cuando en una comunicación privada, o en la intimidad de un pequeño grupo, exponía sus puntos de vista, e incluso, al de los destellos de "fiereza", de la que habla él mismo, cuando consideraba que alguien se saltaba las reglas del sentido común al manejar los Cursos.

Este es el Eduardo conocido por muchos, pero cincuenta años de reunión de grupo me dieron la oportunidad de conocer un Eduardo no tan evidente a los ojos de la mayoría: me refiero al hombre que amaba a Jesucristo y a sus hermanos, los hombres, de un modo apasionado, comprometido y eficaz, hasta el punto de que, llegado este nivel de convivencia, la emoción y la ternura eran capaces de quebrarle la voz y nublarle los ojos. Al llegar a este punto, Eduardo se transformaba y daba a conocer su personalidad más profunda. Si lo pensamos bien, debería suponerse que, en el fondo, Eduardo era así porque sólo un hombre de honda espiritualidad hubiera sido capaz de seguir el largo camino que él siguió, sin rendirse



ante las dificultades que tuvo que vencer procedentes de las más insospechadas procedencias.

No recuerdo ninguna ocasión en que Eduardo dejara de ayudar a alguien o renunciara a un diálogo por motivos de comodidad personal. Siempre estaba dispuesto, a no ser que otro compromiso o la enfermedad se lo impidieran. Durante los últimos años muchos sabemos que padeció un dolorosísimo herpes que convertía cada abrazo que le daban en un reiterado sufrimiento, no obstante pocos se daban cuenta de su enfermedad. Al fallarle los medicamentos acudió a su sentido del humor celebrando los sucesivos aniversarios del inicio de su dolencia con una especial merienda familiar.

Al ir a hacer la reunión de grupo, le lleve una nota del Evangelio de San Juan (14/1-7) que dice: "No esteis agitados; fiaros de Dios y fiaros de mí. La casa de mi Padre tiene muchos aposentos. Si así no fuera, ¿os habría dicho que voy a preparaos sitio?" etc.etc.

La alusión era directa a su situación, pero yo sabía que podía hacerla. Se alegró al leerlo y comentó que eran unas palabras que siempre le parecían nuevas.

La nota quedó a su alcance, encima de la mesa camilla, de la que ya no se apartó.

Tomeu Arrom

Sigue siendo mi referente

Por Marga Munar

Me han pedido unas cuantas palabras para nuestro amigo Eduardo y una foto. Yo hubiera preferido unas cuantas fotos y una palabra.

Una de tantas veces que fui a hablar con Eduardo le dije que no sabía por donde empezar y él con el entusiasmo que le caracterizaba me dijo: ¡Mujer yo de ti, empezaría por el principio!

El principio que recuerdo con mucha alegría me cae muy lejos en años, pero a la vez muy cerca porque Eduardo conmigo (y gracias a Dios con muchas más personas) desde el primer día hasta los últimos días, tuvo expresiones tan características como: "Si hubiera sabido que tenias que venir hubiera puesto la alfombra roja". Si hubiera sabido de tu presencia me pongo el traje," o cuando hablaba por teléfono y le decía buenos días él siempre contestaba: hoy si que será un buen día... desde que le conocí cada vez que he estado con él me ha hecho sentirme importante, me ha convencido de que la vida es bonita y que vale la pena vivirla.

No puedo dejar de mencionar un hecho: Un año hicimos en Lloret la representación de los reyes magos y vino a vernos. Cuando terminó la obra estaba todo emocionado porque él la había representado de joven, interpretando el papel del rey Herodes y aún se lo sabía de memoria. Nos dijo a Toni y a mí: ¡La tenemos que representar con los amigos Cursillistas! Toni le preguntó quien será el director y él sin pensarlo contestó: tú.

Así lo hicimos con un grupo de amigos de la Ultreya. Llevamos a cabo la representación y Eduardo fue el rey Herodes, de aquí nació el grupo de teatro "Jutipiri".

Cuando fui a Italia con Toni hace 23 años y pudimos asistir a una Ultreya en Vicenza me di cuenta de



que Eduardo era una persona muy querida, me impresionó la emoción de los cursillistas cuando supieron que éramos de Mallorca y que vivíamos tan cerca de su casa y que cada lunes compartíamos la Ultreya.

Eduardo me ha dejado el mayor regalo: haber podido conocer a un Cristo vivo, normal y cercano.

Gracias a la Ultreya y a la Reunión de grupo puedo decir que tengo buenas amistades y que me siento muy querida.

Doy gracias a Dios por todo lo que he podido compartir con él y por sus muestras de cariño y amistad.

Respetó y amó mucho a sus padres, abuelos, hermanos, amigos, enemigos... y sobre todo a los más alejados. No he podido llorar la muerte de Eduardo, porque cada día le tengo muy presente.

Como hombre de fe sigue siendo mi referente.

De Colores.

Eduardo... mucho más que sus frases

Por Francisca Mora



Nunca he tenido ídolos, ni actores, ni cantantes, ni futbolistas, ni amigos, ni directores espirituales, etc., porque pienso que a un ídolo, le pides que sea perfecto, que no falle en nada, que sea el mejor y cuando le intuyes que también comete errores, que tiene defectos, se te cae del pedestal.

De un ídolo solo te interesa el estar cerca de él porque esto te hace ser protagonista, importante...

Para mí Eduardo nunca fue un ídolo, nunca deseé ser exactamente igual a él, nunca intenté copiar sus frases, porque para mí Eduardo fue mucho más que esto: Fue humano, con muchas virtudes, pero también supongo que con defectos. Pero, precisamente por esto, mi respeto hacia él era

muy grande, tan grande que, a veces me costaba acercarme a él.

Sabía que su fe era tan enorme, que hacía que mi pequeña fe todavía pareciera más pequeña.

Pero él sí que se fijaba en mí y si, por su santo o cumpleaños, le llamaba para felicitarle, no hacía falta decirle mi nombre, solo con la voz ya me conocía. ¡ Y esto a mí me maravillaba. !

He pensado muchas veces que Dios debe ser algo así. Que aunque a nosotros a veces nos cueste, precisamente por el respeto que sentimos, acercarnos a El, que a veces nos sintamos tan pequeños, tan poca cosa, **Él sí se acerca a nosotros con toda su naturalidad.** Que Él sí sabe hacerse humano, sencillo y cercano. Para mí Eduardo era algo así.

Eduardo, gracias por ser siempre tú y enseñarme que yo debo ser siempre yo.

De Colores!



Historia de una reunión de grupo con Eduardo Bonnin

Por Marga Munar

Asistí al cursillo nº64 en 1952 en Santa Lucia, del que fue rector Eduardo Bonnin, ... yo tenía 23 años.



La asistencia al cursillo supuso un cambio, un salto cualitativo en mi vida y en la de mi entorno. Tuve la suerte, o mejor dicho, el regalo de Dios, de que al poco tiempo Eduardo me llamara para asistir de dirigente. Intente ser dócil a la llamada de Dios de la mano de Eduardo...

Pasado algún tiempo también tuve la suerte, otro regalo de Dios, de iniciar con otros cuatro amigos, compañeros de nuestro entorno, una Reunión de Grupo con Eduardo, que llevamos celebrando ya hace mas de 40 años... celebrando la ultima junto con Eduardo siete días antes de que se produjera el transito al 5º día, que tuvo lugar en el mismo día en que debíamos celebrar la Reunión de Grupo... En esta Reunión de Grupo y en periodos de diferente duración, han intervenido, Bernardo Perello, Pedro Riera, Ventura Rubí, Bartolomé Arrom, Sebastián Más y Rafael Roca.

Hasta aquí es la historia, o narración de los hechos, es decir una especie de vida pública con Eduardo... pero el que resucito es Jesucristo y con Él nos quedamos desde siempre y desde ahora en adelante... -Cristo al resucitar dejó el sepulcro vacío, "ya resucito, no está aquí!" les dijo el Ángel a las mujeres...." Id a contárselo a los discípulos y al mundo entero".... Por lo mismo Eduardo ya no está aquí, pero resucitara más tarde, en el último día como todos nosotros.

Por lo tanto no sentimos nostalgia, sentimos solamente la Fe en Cristo que tan bien nos supo infundir, transmitir y testimoniar nuestro querido Amigo. Así que es necesario, como el Bautista, que Cristo crezca y Eduardo disminuya... así sería como se demostraría que hemos entendido el mensaje cristiano

que a través de los Cursillos de Cristiandad hemos recibido. Y en este sentido nos sentimos Iglesia, la de Jesús de Nazaret, que se ha perpetuado a través de estos largos veinte siglos de transmisión evangélica...

Y que ha supuesto o producido en mi vida, el haberme encontrado con Cristo en un Cursillo...? Pues como he repetido en muchas ocasiones, ha producido un cambio constante y tenaz en la recepción de los dones que Dios me ha regalado, para tener "material", para que pudieran serles ofrecidos, es decir, regalar a Dios lo que Dios me regala por mediación de Jesucristo... que es nuestra Vida.

Todo esto ha sido un poco mi vida gracias a los últimos 40 años de Reunión de Grupo con Eduardo.



La Fe de Eduardo

Por *Mónica Macrescu*

Una fría tarde del húmedo invierno mallorquín. Acto de los Cursillos de Cristiandad en la Catedral de Palma. La gente va llegando de por todas partes y se va saludando. Es algo muy habitual pero no por ello menos sorprendente. La gente se conoce, se saluda afectuosamente y sigue, como si hubiese un acuerdo tácito; se alegran de verse.

Cuánto tiempo!

Nos vamos todos sentando en los bancos de la Catedral que pronto son insuficientes. Hay algo majestuoso en el aire.

Es la Catedral llena de gente, es la emoción, es la música...

De repente me sorprende buscando con la vista entre las primeras filas a Eduardo.

¡No está!

Es el funeral de Eduardo Bonnin Aguiló.

Aún así se me hizo tan extraño que no estuviera.

Siempre estaba. Allí donde los Cursillos celebraban algún acto importante llegaba él con su paso arrastrado, poquito a poco, en los últimos años con su bastón y mirando a la gente con aquellos ojos azul grisáceo. Era una mirada que iba más allá del rostro de cada cual, que parecía que llegaba al corazón.

Desde entonces han pasado meses y, como siempre, muchas de las cosas que aprendí a su lado me han ido acompañando.

Un día me contó algo acerca de un cenicero de plata. Era un regalo, como tantos que había por todas partes en su casa, de cursillistas de por allí. Un día el cenicero desapareció y, por mucho que lo buscara no fue capaz de dar con él. Justamente la desaparición del cenicero, cosas que sólo la Gracias de Dios puede hacer coincidir, coincidió con la visita de un amigo de Eduardo. Dicho amigo en repetidas ocasiones le había dicho, fruto de su admiración por tal preciado objeto, “un día te robaré este cenicero”.



Y, aunque uno haya contado y escuchado una y otra vez, la historia de los dos amigos y de la fuerza de la amistad cuando uno de ellos fue llevado preso acusado de un robo en la oficina, el caso parecía demasiado evidente como para no empezar a dudar del paradero del cenicero de plata. Eduardo, sin embargo, decidió callarse y esperar. Se siguieron viendo y, aunque cada vez sentía en su corazón la punzada de la duda, nunca se lo hizo saber. Un tiempo después el cenicero apareció de entre tantas cosas que por allí había almacenadas y, contaba Eduardo, lo aliviado y contento que se sintió por no haber nunca puesto en duda la honradez de su amigo.

Justo me vino a la memoria esta anécdota hace unos días cuando un buen amigo mío fue acusado de un hecho muy grave que podría cambiarle drásticamente la vida. Todo parecía indicar que su conducta era de lo más reprobable y pocos son los que quedan alrededor apoyándole. Aunque le creo de todo corazón no puedo negar que en algún momento dudé. Fue entonces que las palabras de Eduardo me volvieron a la mente. Estoy allí apoyando a mi amigo. Es la única manera ahora mismo de ser su amiga y la única que tenemos de cambiar aunque sea un pequeño píxel de este mundo.

¿No era esto lo que, en definitiva teníamos que intentar conseguir?

¿No es esto vivir como seguidores de Cristo?

Gracias, amigo mío, por seguir ayudándome con tus consejos más allá del tiempo.

Eduardo, excepcional pero natural.

Por Enrique Benito Riber

“Si no somos amigos todo es mentira”

Que Eduardo Bonnín Aguiló era una persona de talla excepcional es criterio compartido por todos los que hemos tenido la suerte de conocerle.

A Eduardo, siempre le preocupó más que los Cursillos crecieran, que mantener sus derechos de autoría o de Fundador de los Cursillos de Cristiandad.

Sabemos que fue siempre un gran lector y que los últimos sesenta y cinco o setenta años de su vida se interesó por todas las ideas que pudieran mantener al día su bagaje intelectual y su visión cristiana de la vida. Ningún tema le era ajeno si podía ayudar a los demás: Teología, psicología, sexualidad, incluso dinámica de grupos. Decía: “Hay que estar al corriente de las corrientes que corren” y todo ello sin perder nunca de vista el espíritu evangélico, porque siempre tuvo muy presente que es Cristo con su Evangelio quien mantiene en órbita todo lo demás.

Pensaba, contrastaba y asimilaba lo leído, para después comunicarlo a las demás personas y, a través de ellas, a los Cursillistas, mediante sus conversaciones particulares, así como también con sus intervenciones públicas tanto locales como internacionales (Ultreyas, encuentros de dirigentes, cursillos, cursillos de cursillos, etc.). ¿Cursillistas en azul? O hay que revisar la redacción del párrafo. Yo pretendía referirme a los cursillistas y al Movimiento.

Tenía la convicción de que “lo que piensan los que piensan es útil en la medida en que están en contacto con los que no piensan tanto”.

Vienen ahora a mi memoria las primeras veces en que le oí hablar de la persona como ser único e irrepetible amado por Dios, del personaje, de la fe y la religiosidad, de la fe como opción, de que la libertad sólo debe ser utilizada para lo mejor, que de amar se tiene certeza pero que de ser amado se tiene fe y muchas ideas y conceptos más.

Hombre coherente y constante, de convicciones sólidas y firmes.

Recuerdo el día en que yo, muy joven, cuestionaba con



inocencia sus gustos gastronómicos por la simplicidad y repetición (por ejemplo, cenó durante cincuenta años sopas mallorquinas), entonces con ironía, no exenta de simpatía me dijo: “Es que a mí cuando una cosa me gusta, ya me gusta siempre”.

Con el tiempo me fui dando cuenta de que, al pronunciar esta frase, no sólo se refería a comida, sino que podríamos incluir la música, los lugares, las artes y sobretodo las personas (a pesar de no resultar adecuado para ellas el término “cosas” utilizado en la frase).

Eduardo tenía criterios muy concretos sobre el uso del dinero, el tiempo, el ocio, etc., de estos criterios raramente abdicaba, sólo lo hizo, que yo sepa, en muy pocas ocasiones y siempre en favor de personas que quería, de amigos. Afirmó en muchas ocasiones que la amistad “Es un elemento vertebral en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad”. Es magistral el significado, la categoría que daba a la amistad: **“Si no somos amigos todo es mentira”**. Y es que en él el sentido de la amistad estaba tan enraizado, que no pude evitar preguntarme en alguna ocasión si habría tomado de los Cursillos este sentido o si por el contrario se lo insufló él al Movimiento. Dilema de planteamiento inútil por otra parte porque lo importante es que hay gentes que hemos entendido estas frases y que hasta intentamos vivir las enseñanzas que amparan.

Todo lo expuesto es verdad y aún podría contar muchas más cosas porque no quiero incurrir en lo que los comunistas de los años cincuenta llamaban “culto a la personalidad”, culto que nuestro amigo odiaba intelectual y cordialmente, entre otras cosas porque le hacía sentirse sumamente incómodo. Si sólo se añade lo azul revisar la redacción del párrafo.

Es dudoso el merecimiento de su amistad por mi parte, pero siempre fue mi amigo. ¡Es mi amigo!



Un poquito de “las cosas” de Eduardo

Por Alberto Monteagudo

Hace unos 25 años visité a Eduardo por más de una hora y media en su antiguo domicilio de la calle Sindicato 65.

Me compartió en ese breve tiempo lo que son los Cursillos de Cristiandad. Fue un abanico de ideas brillantes que me hicieron apreciar los Cursillos como nunca antes de ese día. Estaba a unos siete años del mío y fue, a partir de ese encuentro, que inicié una experiencia vivencial, diferente, más abierta.

En uno de sus viajes a Argentina, la Providencia quiso que pudiéramos compartir por más tiempo. En cierto momento de la conversación Eduardo resaltaba la necesidad de que, ante todo, lo primero es la decisión personal. Fue en ese momento cuando le agregué un pequeño comentario, diciendo, “antes aún de la decisión es necesario tener disposición”. De inmediato me dijo, “que bueno lo que dijiste, lástima que no te tengamos más cerca”.

Así era Eduardo. No tengo dudas que expresiones de ese tenor siempre ayudan al que las recibe, son un gesto de admiración, elemental según Cursillos. Para él, admirar sanamente al hermano, era una natural constante.

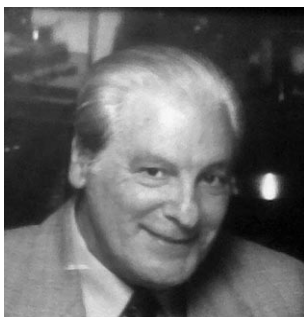
Llegaron las Primeras Conversaciones de Cala Figuera y en tiempos posteriores al Encuentro, se me ocurrió comentarle mis deseos de iniciar un grupo que reflexionara el Carisma Fundacional.

Surgiría de entre aquellos que habían participado de las mencionadas conversaciones.

Le pareció buena la idea. Comencé los contactos con quienes me parecía serían los que más podían interesarse en participar, en compartir.

Eduardo fue siempre un hombre que destacó y acompañó con buen criterio las iniciativas de otros. Creía era muy bueno que aparecieran algunas personas que desde la amistad reflexionaran seriamente el Carisma Fundacional. Fue un hombre así, directo en sus decisiones, que vivió el Evangelio y destacó el no mandar y el servir con testimonio.

Siempre estaba dispuesto a defender a las personas.



Para Eduardo el ser humano era muy importante y quizás ello era lo que le conducía a no juzgar a los hombres. Pero esto no le impedía juzgar los hechos.

Era constante en el detalle. En Córdoba, Argentina, en un intervalo de un Encuentro de Dirigentes, le propuse sacarnos una foto. Estábamos él, mi esposa y yo. Le

dije que se pusiera en el centro, así Alicia estaría de un lado y yo del otro. Me dijo con suma delicadeza, “Por favor, tu esposa tiene que estar en el centro y nosotros en los costados.”

Hemos comenzado el Año Paulino en el que el Papa nos convoca “para escuchar y aprender de San Pablo, como de un maestro, la fe y la verdad, en la que están radicadas las razones de la unidad entre los discípulos de Cristo.” Y nada mejor que recordar a Eduardo en sus actitudes y en sus creencias, tan de acuerdo a las de nuestro Santo Patrono, de quien Benedicto XVI dijo: “Nos ha dado una profesión de fe muy personal, en la que abre su corazón a los lectores de todos los tiempos y revela la más íntima primavera de su vida. “Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me ha amado y se ha dado a sí mismo por mí.” Todo lo que Pablo hace, parte de este centro. Su fe es la experiencia del ser amado por Jesucristo en modo personal.

Lo que lo motivaba en lo más profundo, era el ser amado por Jesucristo y el deseo de transmitir ese amor. Solo así se comprenden los conceptos fundados en su anuncio.”

Toda identificación de lo expresado en el párrafo precedente, me hace aún más sensible con el pensamiento de Eduardo y el anuncio de Cursillos.

Gracias Eduardo por haberme permitido tener tu amistad y por habernos legado un mensaje universal como el de los Cursillos de Cristiandad.

Eduardo nos decía con su vida, que imponer cualquier cosa a la conciencia de un ser humano, sería ciertamente un error, pero proponer la razón de que El Señor en Cristo Jesús Nos Ama llevando todo al Bien Supremo, orienta a cada uno, a construir su identidad en lo que es definitivo, eterno.

Eduardo, así como el agua de una fuente, como el fuego de una hoguera, como el trigo de un pan, así eres tú para los Cursillos de Cristiandad.

*Por Hugo Valdez.
Guadalajara.Mx*



El conocer en persona a Eduardo, acompañado de Jesús Valls, en Guadalajara México, a unos meses de haber vivido mi cursillo en 1998, fue algo que me impresionó, por su testimonio y sencillez al conversar con él.

A partir de ahí me interesé en conocer más sobre él, lo que significó redundar en Cursillos. Esto motivó a toda nuestra reunión de grupo para iniciar a reeditar en México, toda la bibliografía posible.

Fue así que, conociendo poco a poco **AL APRENDIZ DE CRISTIANO**, quien transparentaba la ternura y el amor de Dios, conocí un poco más sobre su persona, su personaje en la vida de Cursillos y su gran personalidad al tratarle.

Entendí por qué **IDEARIO** desembocó en una **VERTEBRACION DE IDEAS y EL COMO Y EL PORQUE**, descubriendo así unas **EVIDENCIAS OLVIDADAS**, que en cada oportunidad nos las recordaba.

Recuerdo en la segunda ocasión que estuve con él, en las II Conversaciones de Cala Figuera, y al saber un poco de sus aficiones, le llevé un presente alusivo

a los patos, gran lección me dio al explicarme de la misma.

Forjó con mucha oración y sacrificios la **HISTORIA DE UN CARISMA** a lo largo de 64 años, constituyendo así **SIGNOS DE ESPERANZA**, para millones de cristianos.

Sin lugar a dudas su incasable labor en Cursillos, le dio una bocanada de aire fresco a la Iglesia, a través del Movimiento que el Espíritu Santo depositó en él.

Ha ganado un espacio en la historia, un pedazo de cielo que crece con cada cursillo que logra hacer descubrir y acercarnos al amor de Dios en tan solo 72 horas.

Ahora está ausente físicamente, pero al recordarle nos hace **REFLEXIONAR, PASO A PASO, POR LOS SENDEROS DE DIOS.**

Que su **TESTAMENTO ESPIRITUAL**, en el cual nos ha heredado una gran fortuna, produzca muchos frutos y se mantenga siempre fiel a su carisma.

Gracias Eduardo; por su testimonio, su amistad y sus detalles; conservaré de manera especial la pajarita que me obsequió en San Honorato, en nuestra última visita a Mallorca, representativo emblema de **FEBA**.

“Hasta todos los días y siempre”.



Eduardo Bonnín Aguiló

Por Cursillistas de Barcelona Utreyas de Barcelona

Hasta todos los días y siempre! así despedía Eduardo un gran número de sus cartas. Con transcurso de los días nos damos cuenta que nos mueve, su recuerdo, un inmenso agradecimiento hacia su persona y su obra.



Su vida, su testimonio, su trayectoria, su labor y su fidelidad a un carisma, un hombre con una personalidad arrolladora, han marcado en la vida de muchos las más sólidas convicciones

por la Gracia de Dios. Quienes le hemos tratado y aquellos que en el futuro profundicen en el estudio de su pensamiento descubrirán aspectos fundamentales que actúan de guía y camino de las mejores convicciones cristianas.

Muchos podemos decir que gracias a él y a su obra hemos logrado ser felices y también mejores personas. Ha marcado nuestras vidas al descomplicarnos el cristianismo y acercar la frescura del Evangelio al mundo.

Eduardo, como referente principal de cursillos, ha ido dirigiendo el Movimiento con entrega constante y atenta vigilancia sobre todos los aspectos que atañen a la mentalidad, su esencia y finalidad.

Ha dedicado toda su vida a hacer que la Buena Nueva del Evangelio llegara al mayor número de personas. En este caso, la personalidad del portador avala la bondad y autenticidad del mensaje, a cuyo fin ha entregado toda la vida. La personalidad de Eduardo es única. Nunca las dificultades le han arrugado. Ha sido calumniado, excluido, censurado... Sin embargo, que alguien hablase mal de él no era importante. Tuvo siempre claro su ideal. Sabía que

lo que proclamaba era mucho más grande que su persona.

Hay quienes dudan que los cursillos fuesen **obra de Eduardo**. En este sentido, destacan dos tipos de personas: las que no conocen Cursillos y las que no conocen a Eduardo. Pero para aquellos que hemos conocido a ambos, entendemos que lo que es imposible es que los Cursillos puedan ser obra de alguien que no fuese él. El carisma de este hombre extraordinario hace que se muestre indiscutible su autoría de Cursillos. La palabra autoría define bien su lugar en Cursillos: él es su autor.

Eduardo nos alentó a ver el Evangelio desde el punto de vista seglar. Dicha seglaridad le comportó un sinfín de incomprendiones desde la perspectiva del liderazgo de un movimiento eclesial; sin embargo, supuso un extraordinario empuje en la aspiración a la santidad de millones de cristianos.

Desde siempre Eduardo fue un cristiano de vanguardia. Aplicaba con acierto en su vida aquello que predicaba, y daba buen resultado. El Movimiento de Cursillos de Cristiandad nació, antes del Concilio Vaticano II, como un movimiento absolutamente de vanguardia. En aquellos momentos era impensable que un seglar diese a otros hombres un testimonio de su fe hablando de Dios con un lenguaje nuevo,





simple, cercano, como se hablaba en Cursillos entonces y como se habla ahora.

Actualmente, las Ultreyas siguen estando en la vanguardia de la Iglesia hoy en día, a pesar de muchas circunstancias que juegan en contra. A veces, únicamente por el hecho de permitir compartir limpiamente como personas, lejos de artilugios y montajes.

La preocupación principal de Eduardo siempre fueron los **alejados**, las personas que se hallaban lejos de Dios; quizás por no estar informadas, por estar desinformadas o mal informadas, quien sabe, lo cierto es que estas personas cautivaban a Eduardo.

La fuerza expansiva de Cursillos es el punto de partida que permite unir la realidad del mundo con el amor de Dios. Creer que el mensaje se expande en el ambiente a través de las personas que compartan su forma de vivir.

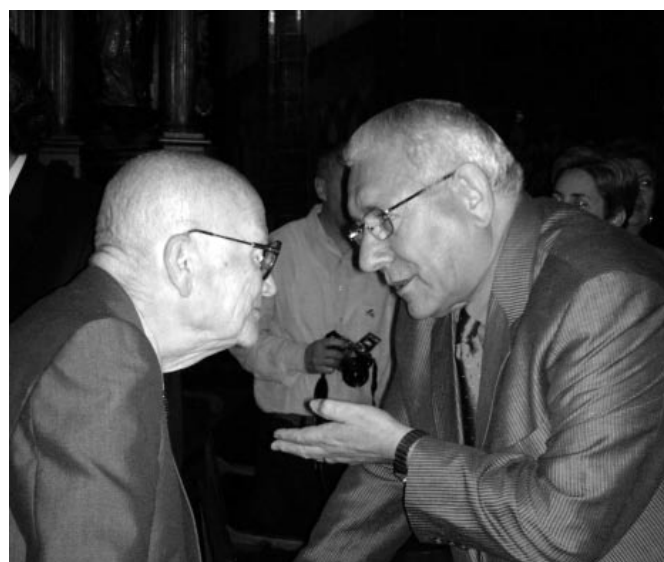
Cursillos aparece como el modo en que las personas comparten lo que viven. Esto era y sigue siendo lo más novedoso. Compartir es lo básico, y a partir de ahí, podemos edificar lo que sea.

El Estudio del Ambiente es esto, precisamente:

creer que no se trata de cambiar las estructuras, ni de enseñar, ni de formar, sino que es compartir la vida. Eduardo no clasificaba las personas entre buenas y malas, ni si estaban dentro o fuera de la Iglesia, sino que estudiaba como era la distancia personal de cada cual en relación con Dios.

Eduardo nos descubrió lo **fundamental cristiano**, y que ante el hecho de seguir a Jesús no sirven ya el enseñar, mandar, obedecer y practicar, sino el amar, perdonar, comprender y esperar. ¡¡ Esto es sensacional !!.

Eduardo Bonnín gran amigo para todos! Hasta todos los días y siempre!



Karina

Cursillista más allá del cursillo



Los últimos días de **Kary** tuvieron que ser los más terribles de su vida. Días de sufrimiento, de angustias, de desesperación, de miedo...

Seguro que le pidió a Dios librarse de las fuerzas del mal.

Kary, fue siempre una niña dulce, alegre, cariñosa en exceso, juguetona, sana, piadosa, trabajadora, profesional, amistosa, preocupada por los demás,... Líder en los retiros de Encuentros Juveniles y en los Cursillos de Cristiandad... el alma y el encanto en su grupo de amigos. Chica de misa y comunión diaria, convirtió a muchos amigos y amigas que antes se burlaban de ella.

Dios forja sus planes incomprensibles para nosotros. En el caso de Kary, desde la apariencia

de los ojos humanos, parece como si hubiera permitido que el mal y sus demonios sueltos venzan al bien.

Pero, ¡qué va!

Los últimos tres meses lo aprovechó tan al máximo, tanto espiritual como humanamente, que parecía como si ya supiera que serían los últimos aquí. Preparó y realizó un cursillo con todo esmero, con todo detalle. Durante los tres días del cursillo, fue un gran pilar para el cambio personal de mucha gente: en labores de pasillo, en la especial exposición del Rollo "el Estudio del Ambiente", recordando a Eduardo, y sobre todo su testimonio.

Tuvo un gran liderazgo en la Pascua Juvenil de Tlaquilpa, en la Sierra de Zongolica, con sus inseparables amigos de Encuentros Juveniles. Dio un gran apoyo en el último retiro de Encuentros Juveniles. Fue también la líder y el alma de la integración del personal de Rectoría, con la realización de una convivencia que organizó en el rancho El Cortijo. Y lo mejor de todo es que **Kary** todo esto lo realizaba totalmente por la vía de la normalidad.

Desde lo que ha sido el testimonio de **Kary**, como **Cursillista más allá del Cursillo**, parece como si hubiera surgido un cambio de conciencia en la sociedad. La rabia y la impotencia que ha generado su sacrificio, Dios lo ha convertido en amor al prójimo. Con tanta oración, Dios no permitió que su integridad fuera mancillada.

Muchos milagros sociales y personales se han gestado en estos días; por eso, desde "el plan" de **Kary**, hemos empezado, no a comprender pero sí a aceptar, que tenía esta misión y que todos nosotros somos parte de ese plan, que toda la oración que hubo y sigue dándose en torno a ella nos ha fortalecido, nos ha abierto los ojos, ha madurado nuestra fe. Nos ha enseñado que Dios escribe derecho en renglones torcidos, que donde abundó el pecado la gracia sobreabunda.

Sus seres queridos, los más próximos especialmente y todos, siendo fermentos como **Cursillistas más allá del Cursillo**, todos unidos ofrecen al Señor un testimonio vivo, un cántico de alegría, como el de los primeros cristianos en la arena: si la ausencia de **Karina** es el precio que hay que pagar...

¡lo pagamos con gusto!,

porque la presencia espiritual de **Kary** ha despertado los dones de muchas personas en la sociedad y seguro que surgirán iniciativas



que rescaten los valores humanos y cristianos, defendiendo siempre la vida.

¡El testimonio de Karina permanecerá siempre vivo!

Karina se ha convertido en el ángel de los cursillistas que, junto a Eduardo, intercederá ante el Padre por nosotros.

La alegría de Karina será nuestra alegría!

De colores.



Convento - Iglesia

De frailes menores capuchinos



Tras la puerta principal de este templo, hay un atrio. Al entrar por esa puerta, un par de metros a la derecha, junto a la pared que separa el atrio de la Iglesia, se encuentra la lápida de la tumba en la que descansa el cuerpo de Eduardo Bonnín Aguiló, Fundador de los Cursillos de Cristiandad.

Está situado en la calle Zanoguera, nº 3 de Palma de Mallorca, haciendo esquina con la Plaza de España.

Este templo pertenece a la Orden de los Frailes Menores Capuchinos. Es el primer y único convento de la Orden en Mallorca. Fue edificado en el año 1677 por los capuchinos de la Provincia de Aragón, en el lugar llamado “Hort de ses murteres”, fuera de las murallas de la ciudad de Palma, cerca de la puerta de Jesús. El convento fue derribado en febrero de 1771, por orden bernaiva, durante la guerra contra los ingleses.

Fray Miquel de Petra, capuchino mallorquín (sobrino del Beato fr. Junípero Serra, evangelizador y civilizador de California), diseñó los planos del actual convento el cual, gracias a la generosidad del rey Carlos III, del obispo Rubio y de la ciudad de Palma, pudo nuevamente construirse “intra muros”.

La primera piedra fue bendecida por el obispo Pedro Rubio Benedicto y Herrero, el 4 de noviembre de 1778; el 20 de julio de 1791 se consagró el altar mayor y el 3 de septiembre del mismo año 1791, toda la iglesia dedicada, como la del anterior convento, a la Inmaculada Concepción de María.

Desde sus inicios (1677) hubo en el convento un noviciado para los aspirantes mallorquines y, además, cursos de filosofía y teología.

El 1726 se separó de la Provincia de Aragón, quedando bajo la jurisdicción del General de la Orden.

Como tantos conventos de religiosos, el año 1835 tuvo que ser abandonado, debido a las leyes de desamortización del gobierno, siendo **transformado en prisión provincial**.

El 27 de junio de 1906, el obispo de Mallorca devolvió a la Orden el templo. Pero el convento continuaba su función de prisión provincial.

Los Capuchinos volvieron a este lugar el 20 de julio del mismo año.

El año 1945 reclamaron la devolución del convento ante los organismos estatales correspondientes. Finalmente, el 8 de febrero de 1974, el Tribunal Supremo reconoció a los frailes el derecho a la propiedad y, en pocos meses, les fue devuelto.

Destacamos un acontecimiento que ocurrió en el patio del convento, cuando todavía era el patio de la cárcel: la muerte de dos presos condenados a muerte mediante el método conocido como “garrote vil”.

Este evento se reviste como un doble hito histórico:

Desde un punto de vista humano y político supuso la última pena de muerte ejecutada en Mallorca.

Desde un punto de vista espiritual brilla como un lucero en una noche especial en la constelación del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.



Eduardo Bonnín y Andrés Rullán, rector y dirigente del cursillo de San Honorato en Enero de 1949, conocido como Cursillo número 1, teniendo conocimiento de la ejecución de los dos condenados a muerte, pasaron la noche del 28 de enero de 1949 acompañando a los dos condenados y hablando con ellos de su inmediata llegada ante el Señor. Mientras esto ocurría en el interior de la cárcel, en la calle un numeroso grupo de cursillistas oraba, de rodillas y brazos en cruz, por la conversión de los dos presos.



Uno de ellos murió con el Crucifijo de Eduardo en las manos y, antes de morir, lleno de gracia, tras haberse confesado y haber recibido la comunión, redactó a Eduardo una carta de despedida para sus padres.

Todos los miércoles, a las 07,15 horas, en esta Iglesia de los Capuchinos, se celebra una Eucaristía a la que, habitualmente, asiste un numeroso grupo de cursillistas, quienes, al pasar por el atrio, antes y después de la misa, se acercan a orar ante la tumba de Eduardo.

Siempre DE COLORES.



El Poder de la Oración

Dos condenados y una carta

28 de Enero de 1949

Cuando una comunidad puede contar con un grupo unido y activo de cristianos dispuestos a soplar donde convenga, gente con el espíritu tenso y con buenos y rápidos reflejos, son inmensas las posibilidades que tiene Dios allí, porque esas personas propagan vida de una manera decisiva e incontenible.

Una muestra de lo que esto significa es lo que sucedió en Mallorca 21 días después de haberse iniciado el Cursillo de San Honorato, numerado 1.

En esas fechas, dos jóvenes (uno de Ibiza y otro de Mallorca) habían sido sentenciados a muerte, a garrote vil, por un Consejo de Guerra, a causa de un doble asesinato cometido en el pueblo mallorquín de Montuiri.

Faltaban sólo 24 horas para la ejecución y sus almas no estaban en paz, no estaban en condiciones de presentarse al Padre de los Cielos.

Es más no había muestras de arrepentimiento, ni deseos de morir en paz con Dios.

El Sacerdote de la Prisión de Palma, (Iglesia de los Capuchinos), viendo que sus intentos por hacerles entrar en razón eran inútiles, se puso en contacto con Eduardo Bonnín, Fundador de los Cursillos, y le pidió a ver si algún cursillista podía ir a la cárcel a hablar con ellos, ya que ellos eran jóvenes y los presos también.

Eduardo se puso en contacto con los cursillistas y les pidió palancas con la misión de apoyar a los dos que irían a la cárcel a entrevistarse con los presos. Muchos de estos cursillistas se pasaron toda la noche rezando el rosario por las Avenidas, ya que la ejecución estaba prevista para las seis de la mañana.

Eduardo Bonnín llamó a Andrés Rullán, dirigente destacado, y fueron los dos a la cárcel, convirtiéndose en testigos de excepción de aquel acto.

Es habitual, en estos actos, que los agentes de la prisión otorguen a los condenados a muerte la oportunidad de “disfrutar” de una última voluntad

antes de morir. Los dos condenados habían pedido como última voluntad comerse una paella y fumarse quince puros.

Eduardo y Andrés encontraron a los condenados con 15 puros cada uno y comiendo la paella. Pretendían fumarse todos los puros antes de las seis de la mañana, hora prevista para la ejecución.

Eduardo y Andrés llegaron con el objetivo de hacerles ver la Verdad.

Al encontrarse, Eduardo les dijo:

- “Sois los hombres con más suerte de este mundo. Cuando una persona es importante le salen amigos de todas partes para usar su influencia. Yo he venido aquí para pedir vuestra influencia.

Estáis en una posición fenomenal con respecto a los demás, porque nadie sabe el día en el que va a morir. Sin embargo vosotros sí.”

Como es lógico los presos se lo tomaron a risa.

Ante la extrañeza de los jóvenes condenados, Eduardo les explicó que, si se ponían en Gracia, se repetiría lo que le sucedió al buen ladrón: Se les ofrecía el Cielo casi en bandeja y a plazo fijo.

Al principio, a los presos les parecía demasiado bonito para ser verdad, pero terminaron viendo que además de bonito era verdadero.

Y porque las cosas del Señor son así, y porque había otros cursillistas que oraban en la calle cuando Eduardo y Andrés les hablaban, terminaron por manifestar sus deseos de ponerse en Gracia.

Se confesaron y asistieron a una misa en la que sólo acompañaron al sacerdote cuatro jóvenes: los dos condenados, Eduardo y Andrés.

Pero todo cambió desde aquel momento.

Uno de los condenados a muerte le dijo a Eduardo:

- “Ahora estoy pensando en el disgusto que le voy a dar a mi madre ¿Qué te parece si le escribiera una carta?”

Y comenzó a redactar para sus padres la siguiente carta.

Queridísimos padres y hermanos del alma:

Estas líneas que escribo son las últimas que van a recibir de un hijo y hermano. Las escribo más que con la pluma, con el corazón. Las inspira el cariño filial ... y deseo que las conserven todos los días de su vida.

Estoy en capilla, quiero decir que me restan unas horas para abandonar este mundo de miserias y de lágrimas, pero que Dios me otorga en su gran misericordia para que arregle mi alma y la prepare para una felicidad imperecedera.

Después de una vida azarosa y de ser víctima del ambiente, Dios me concede la Gracia inmensa de que reconozca mis pasadas culpas y haga las paces con Él, ya que me brinda la ocasión única, de poner punto final a mis culpas, con una Confesión sincera, la cual me abre de par en par las puertas del Cielo.

Sólo me resta pedirles perdón por los disgustos que les haya podido ocasionar con mis desviaciones y recomendar a mis hermanos, a quienes quiero con todo el alma, que no se aparten nunca del camino del deber. El que Ustedes, queridísimos padres, nos han inculcado con sus buenos consejos.

Nunca como en estos momentos les recuerdo con tanto cariño y quisiera que sirvieran estas líneas que escribo en los momentos más culminantes de mi vida, para desagraviarles de todos los disgustos que les haya podido ocasionar. Y para mis hermanos, que les sirva también como recomendación que tengan presente toda su vida, para que vivan como Dios espera de sus más fieles servidores.

He llegado al final de mi carrera.

Gracias sean dadas a Dios, que me ha deparado estos momentos para subsanar mi pasada vida y morir como mueren los hombres que tienen fe.

Rodeado estoy de personas que se desviven por aliviar mi pena. Sólo la fe da alientos y energías para sobrellevar tamaña tribulación.

Si quieren conocer detalles de mis últimos momentos escriban a nuestro capellán, que se llama José Fabián Rubio, el cual les pondrá al corriente de las últimas horas vividas en este mundo.

Tengan por seguro que yo me voy al Cielo a rogar por mis queridísimos padres y hermanos. Os espero en el Cielo. Allí viviremos felices por toda una eternidad. Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío.

Firmado de mi puño y letra. Mi último pensamiento en la tierra es para ustedes. Adiós. Hasta la eternidad.
Su hijo y hermano que en el Cielo les espera.

Al acabar el desayuno, al despedirse uno del otro, los dos ajusticiados se abrazaron y sus únicas palabras fueron:
- “Hasta de aquí a unos momentos ante Dios”

Contaba Eduardo que, ya con el paño tapándole la cabeza, uno de los condenados le dijo
- “Eduardo, préstame el Crucifijo que llevas”
Se lo acercó y murió besándolo. Y lo mismo hizo el otro antes de acercarse a la muerte.

Es un gran y real ejemplo de lo que una cristiandad viva puede hacer.
Así cada uno de nosotros, cada uno en su lugar y en sus circunstancias, puede aportar su grano de arena.
Cuando vayamos al Sagrario a contarle al Señor las maravillas que hemos obrado por su Gracia, Él nos dirá, como cita el Evangelio

“mayores cosas veréis”



ACRÓSTICO A EDUARDO BONNIN



*Por Carlos y Sonia Muñoz
Montreal. Canadá*

Eduardo estás viviendo ya tu 5to. Día, quien
De manera humilde te gaste tu lugar al lado del Padre.
Un aprendiz de cristiano, como te autollamaste
Ahora descansas en paz y gozando de las promesas de Cristo.
Remaste siempre contra corriente queriendo hacer comprender
Dentro de nosotros los bautizados, laicos
O sacerdotes lo simple que es Cursillos de Cristiandad.
Buena noticia para nosotros los alejados de Dios
O que habíamos perdido completamente la fe. Dios
Nunca se cansó de esperarnos. Sabía que regresaríamos y
No le fallaríamos con nuestra ayuda en su Plan Salvador.
Inteligentemente recibiste del Espíritu Santo el Carisma y lo compartiste
No dudando que tus compañeros te ayudarían a concretizarlo.
Aunando esfuerzos lo expandieron por el mundo
Guiados por Cristo este maravilloso medio permite que
Unidos peregrinemos de regreso a la casa del Padre con el
Impulso fuerte de nuestra convicción de ser amados por Dios
Logrando que otros amigos se unan. Gracias Eduardo y por esto
Oramos al Señor para agradecerle por de tu vida a la Obra.

*Por Toño y María Teresa Punyed
El Salvador*

Excelente como persona
Dinamico en su actuar, pensar y querer
Ufano de sus amigos
Armonioso en su mirar
Recordado sera para siempre
Durante toda la vida
Omnipresente para todos los que le conocimos

Eduardo es su nombre
Dadivoso con su espiritu
Unico en su creatividad
Aliado con su padre dios
Recorrio los caminos del mundo
Dando ejemplo con su vida
Olvidandose de si mismo

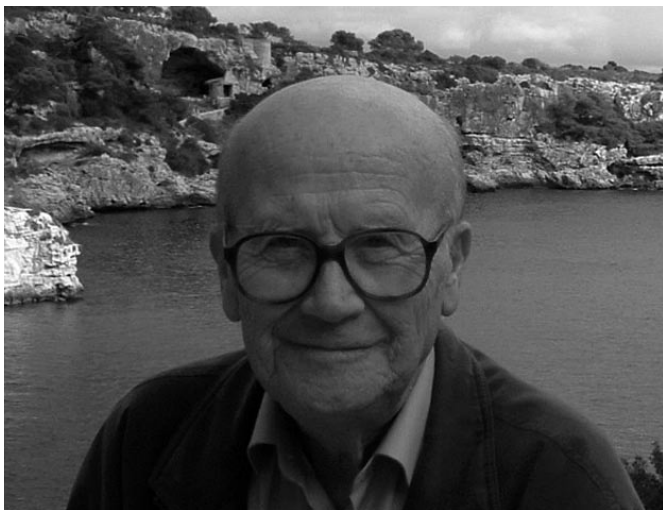
Indice

TESTIMONIOS

sobre

Eduardo Bonnín Aguiló *el Fundador de Cursillos de Cristiandad*

por Guillermo Estarellas, Arzobispo Mons. Hipólito Reyes, Obispo Mons. James Tamayo, Obispo Mons. Jesús Murgui, Juan Ruiz, Jesús Valls, Antonio Pérez, Guillermo Dezcallar, Joannes Petrus Bayona, Armando Bonato, Jaime Custodio, Belquis E. Van Lierde, Víctor Lugo, Arsenio Pachón, Fausto Dámaso, Giovanni Genovese, Tomeu Arrom, Marga Munar, Francisca Mora, Jaime Galmés, Mónica Macrescu, Enrique Benito, Alberto Monteagudo, Hugo Valdez, Isma Sahun, Toño y M^a Teresa Punyed, Carlos Muñoz.



Eduardo en Cala Figuera

MANANTIAL

AÑO XIII N° 1 - Julio 2008

Edita: MCC Secretariado Diocesano de Mallorca

Consejo redacción: Jesús R. Valls

Fotos: Coloma Rosselló, Aurora Vera, Archivo.

Redacción: Arsenio Pachón

Maquetación: Juan Pablo Castillo

Imprime: www.gráficaspons.com

Depósito Legal: PM-1207-2004





"... ésta es la verdad !!!
(Eduardo Bonín a OMCC Noviembre 2003)